

UAN

DAD AUTÓNOMA DE NUEVA  
CIÓN GENERAL DE BIBLIOTE

HOOPER

636693

P38

c. 1

ONOM

RALD



1080026207

4236



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
CAPILLA ALFONSINA JOSEPHICA UNIVERSITARIA

Pollo-36 MICROFILMADO 11/7/83

**HISTORIA**  
**DE LAS**  
**MEDALLAS,**

○  
**INTRODUCCION**  
al conocimiento de esta  
Ciencia.

Escrita en Francés  
**POR CARLOS PATIN.**

Traducida al Castellano  
**POR D. FRANCISCO PEREZ PASTOR.**

Adornada de muchas hermosas  
Medallas, e Incripciones.

**CON LICENCIA.**

En Madrid, en la Imprenta de la calle de  
Barrio-Nuevo. Año de 1771.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES

2011 A BRUNO DE LEÓN  
BIBLIOTECA DE HISTORIA



FONDO DE  
VALVERDE Y TELLEZ

132881

cl. 6043  
P38

# PROLOGO

DEL AUTOR.

**L**A Ciencia de las Medallas es, à un mismo tiempo, útil, y divertida. Mi intento es enseñarla à los que la ignoran, procurando disminuir las dificultades que se oponen à su conocimiento, haciendola bien inteligible. Los Libros que tratan de ella son casi todos Latinos, Italianos, ò Españoles; y el modo con que describen las Medallas es muy diferente de el mio, pues las explican en particular, suponiendo que se sabe lo general de ellas. Muchos son tan largos, que aunque no fastidien en el

2 to-;

000501

todo, causa molestia el leerlos, extraviando la pasión de los curiosos, que muchas veces se inclinan por este motivo à otras lecturas que les parecen mas divertidas. Soy de opinion, que se debe adular su gusto, y que despues de haverlos recreado, se les puede, muy facilmente, hacer capaces de un estudio mas sério, è importante.

La verdad de esta proposicion se probará suficientemente por el discurso de esta Obra. El corto tiempo que necesita su lectura, no dexará de imprimir en el Lector una alta idéa de la Historia, haciendole admirar su uso. La admiración, que es hija de la ignorancia, produce al fin aquella bella pasión que yo llamo curiosidad,

dad, sin cuyo socorro se huvieran olvidado infinitos conocimientos muy útiles.

Las Medallas, que son las pruebas de la Historia, nos la enseñan con tanto gusto, como utilidad; y la Historia del mismo modo nos sirve muchas veces de Comentarios, para descubrir el sentido de las inscripciones mysteriosas que se hallan en las Medallas; y este reciproco socorro obliga con mucho agrado à juntar Gavinetes de Antigüedades en las Bibliothecas.

Esto es lo que han hecho los sábios Ilustres, particularmente doscientos años ha; siendo tambien en estos dos siglos ultimos quando se ha buscado el fin de cada Ciencia, y se ha pulido lo que solo era bosquejo en los an-

recedentes. Puede probarse exactamente esta verdad con las mismas Medallas à quien se ha dado mas estimacion en nuestros dias, que antes. La dignidad, y el mérito de los que las aprecian, dan un peso considerable à esta curiosidad; y el útil divertimiento que causan, las harán conservar siempre con bastante cuidado. Estas son las razones que me han hecho emprender esta pequeña Obra, y que puede ser hayan motivado à algunas personas que venèro, empeñarme à ella. Satisfaciendo à sus instancias, he creído contribuir al beneficio público. En ella se verá el origen de las Monedas, y Medallas. Estas se hallarán de toda suerte de metales, y tamaños, que los sabios Gravadores ha-

hán atun mas considerables. Por muy poca aplicacion que hayga, quedará uno capáz de aprovecharse de la lectura de los Libros mas difíciles en esta materia, y de penetrar los mas doctos secretos de la Antigüedad. A algun fantástico disonará, que un Médico escriba cosas tan ajenas de su profesion: pero debe reflexionar, en que nadie es capáz de trabajar con aplicacion continua en lo que pide nuestra profesion, y que los Médicos, como los demás hombres, deben tener algun descanso, y variedad en la imaginacion. Se observa tambien, que los mas que han escrito de Medallas han sido Médicos: Cuspiniano, Occo, Nonnio, Sambuco Poys, y Savot me han abierto el camino: pero quan-

quando me faltára este exemplo; por qué no se me ha de permitir empezar à bien obrar, sacrificando mis acciones, mis estudios, y deleytes à la necesidad de qualquiera Critico que pretenda morderlos?

PROLOGO DEL TRADUCTOR.

Como el Autor manifiesta bastante el mérito, y utilidad de este estudio, no tengo que prevenir al Lector mas de que trabajaré en darle, con mas aumento, y las mejores luces posibles, el conocimiento de las Medallas Españolas en otro Tratado.

IN-



INTRODUCCION  
AL CONOCIMIENTO  
DE LAS  
MEDALLAS.

CAPITULO I.

*De la dignidad de las Medallas.*



De todas las Antigüedades que nos restan, ningunas son tan considerables como las que voy à describir. La hermosura de

A las

quando me faltára este exemplo; por qué no se me ha de permitir empezar à bien obrar, sacrificando mis acciones, mis estudios, y deleytes à la necesidad de qualquiera Critico que pretenda morderlos?

PROLOGO DEL TRADUCTOR.

Como el Autor manifiesta bastante el mérito, y utilidad de este estudio, no tengo que prevenir al Lector mas de que trabajaré en darle, con mas aumento, y las mejores luces posibles, el conocimiento de las Medallas Españolas en otro Tratado.

IN-



INTRODUCCION  
AL CONOCIMIENTO  
DE LAS  
MEDALLAS.

CAPITULO I.

*De la dignidad de las Medallas.*



De todas las Antigüedades que nos restan, ningunas son tan considerables como las que voy à describir. La hermosura de

A las

las cosas que nos representan las Medallas, y la facilidad que nos dan para penetrar la Historia, exceden, sin duda, al precio que las Estatuas, y Edificios pudieran costarles. No por esto dexan de merecer mucha veneracion estas dos especies de monumentos. Las Estatuas representan de ordinario à los grandes hombres, cuya virtud se nos propone para modelo de nuestra conducta; y la Arquitectura de los Antiguos es tan hermosa, y soberbia, que espantando agradablemente à los que la miran, los obliga insensiblemente à admirarla. La magnificencia de sus Templos, la hermosura de sus Arcos Triunfales, la altura de sus Píramides, la

dif-

disposicion de sus Coliseos, y la riqueza de sus Palacios, pasan hoy por obras perfectas, è inimitables. No obstante, el tiempo zeloso de su gloria, nos ha privado de lo mas precioso que tenian, y acaba todos los dias de arruinar los restos que nos havian dexado el fuego, y el hierro. Pocas Estatuas han evitado estas mismas desgracias; y solo las Medallas se han librado de este destrózo, conservandolas su número hasta ahora. El gusto de ver estos grandes Edificios no se puede lograr sino à costa de muchas fatigas, y gastos. Solo grandes Señores pueden adornar sus Palacios con estas Estatuas, pues su precio excede à la mediana fortuna de los Particulares; pero

A 2      aun-

aunque sea mucha la instruccion que se pueda sacar de ellas, es cierto que se consideran aún mas, por el adorno de la magnificencia de las obras grandes, y de los Edificios sobervios, donde tienen cuidado de hacerlas disponer los que las poseen.

Las Medallas pueden contribuir à la diversion de toda clase de personas. Los Principes, à quienes muchas veces eleva tanto la virtud, como el nacimiento, forman con ellas parte de sus delicias; y apenas hay alguno en Europa, que no se li-songeé de tener un hermoso Gavince. Los Ricos pueden aplicar, para su logro, alguna parte de sus rentas, y el mérito de tan raras Medallas tendrá en sus the-

thesoros un puesto considerable. Los Sábios no pueden evitar el gasto en ellas, aunque sea muy corto; pues sin el socorro que se saca de su posesion, ignorarian una parte de lo que deben saber; y esto, en mi juicio, debe entenderse con todos los que aman las buenas letras. Aún à las mugeres servirán de satisfaccion por el número de Heroínas de que nos conservan las Medallas los Retratos. Tenemos los de algunas Reynas Griegas, que no pueden ver los curiosos sin mucho gusto, y admiracion. Igualmente la causan las idéas que nos dan los verdaderos Retratos de tantas ilustres Princesas Romanas: La prudencia de Julia, muger de Augusto; la hu-

humanidad de la Emperatriz Plotina ; el humor alegre de Faustina , y la fina politica de otras , que con felicidad restablecieron los negocios públicos ; à quien se puede añadir la grandeza de ánimo de Zenovia , son pruebas de la conducta de este hermoso sexo , que puede con razon oponer à las mas sobrefa-  
hientes acciones de los hombres mas grandes.

El conocimiento de las Medallas es la curiosidad mas sólida de todas las del entendimiento. Los Caballos pueden agradar à los grandes Señores ; sin que con razon se les pueda notar esta inclinacion , que por otro lado les es util en el exercicio que se proponen , ya de la Guerra , que ha-

hace parte de la Nobleza ; ya de la Caza , que à un mismo tiempo los divierte , y fortalece para el otro exercicio mas sério , y mas dañoso ; pero además de que no todos pueden tener esta curiosidad , y ser pocos los que la disfrutan , no hay duda en que es infinitamente inferior à la que nos proponemos ; pues ésta ceba el entendimiento , quando la otra solo exercita el cuerpo. Los Quadros , y Pinturas agradan tambien à muchos , que se recrean en ver representada en ellos la Naturaleza , y demostradas las bellas acciones. No obstante , haciendo reflexion sobre estas dos diferentes inclinaciones , de Medallas , y de Pinturas , que tienen en comun el dibujo , y

representacion de las mejores acciones humanas, se vé que éstas sirven solo para el gusto, y que muchas veces son efecto de la sola imaginacion del Pintor: pero las otras proveen una utilidad considerable à la sociedad humana; pues prueban lo que representan, y sin ellas, no tiene autoridad la Pintura. Los Profesores de todas Ciencias, y el número infinito de Sábios, que hay en España, y Francia, defenderán el partido de los libros, como origen de la doctrina: pero me permitirán elevar una especie de curiosidad, sin despreciar, ni abatir la necesidad de otra, à que debo el poco conocimiento que he adquirido en mi profesión, y que me ha hecho empre-

prehender esta pequeña Obra.

Entretanto, puedo decir, sin réplica, que como entre los libros, son los Históricos los que mas sirven para sostener el estudio de otros mas serios, por el reposo del entendimiento, y diversion que procuran; las Medallas, que concurren à aumentar el gusto de esta clase de lectura, no contribuyen poco à mantener la aplicacion de un estudio mas importante, de que por consiguiente, adquieren tambien la gloria. Asimismo puede decirse, que sin las Medallas, la Historia desnuda de pruebas, pasaria en muchos entendimientos, ò por efecto de la passion de los Historiadores, que havian escrito los sucesos de su tiempo.

tiempo, ò por una pura descripción de memorias, que podrian ser falsas, ò nacidas de passion.

No hablo de otras curiosidades, que, sin duda, son inferiores à éstas: las piedras preciosas, y las curiosas, los pájaros, y los peces secos, las conchas, las porcelanas de la China, las obras de el Japón; y en fin, las otras producciones de la Naturaleza, ò del Arte, por muy hermosas que sean, no llegan en modo alguno à la utilidad, y diversion que pueden facer los discretos de las Medallas, que llevan la prueba, y caractéres de su representacion, y que jamas han sido despreciadas sino de quien no las ha conocido.

## CAPITULO II.

*De el uso de las Medallas.*

UNA de las primeras reglas de la vida nos obliga à buscar lo que es util, y à aplicarnos à ello tanto mas, quanto se acerca à lo necesario. Esta es la que excita en muchos la persuasion de que las Medallas solo pueden servir de un miserable passatiempo à los melancólicos, ò à aquellos que no teniendo ocupacion en negocios públicos, se ven obligados à buscar alguna diversion que los consuele en su soledad. Lexos de conformarme con su dictamen, pretendo que hay una especie de necesidad de dar

dár alguna parte de tiempo à la recreacion, para que el espíritu no se rinda à la continuacion del trabajo. Esta recreacion es tanto mas apreciable, quanto franquéa nuevos conocimientos à los que la practican; de tal suerte, que cumpliendo con su fin principal, que es defahogar el entendimiento, no dexa de adornarlo, sin trabajo, de muchas perfecciones, en que excede muchas veces à los mas serios empleos.

El estudio mas admirable, y que mejor puede satisfacer à esta recreacion, es el que nos representa las cosas pasadas, y que por la suavidad de su entretenimiento, se hace insensiblemente dueño de nuestros sentidos, y director de nuestras costumbres: cf.

Este es la Historia, llamada por un Antiguo (a) la Mensagera de la Antigüedad, y Señora de la vida, que nos inspira siempre nobles sentimientos, y nos hace conocer las reglas que deben formar nuestra Filosofía Moral. Esta Historia no se aprende solamente en los libros, porque estos, ò no dicen todo lo que debemos saber, ò hemos de tener cuidado de no creer todo lo que dicen. Se debe recurrir à las piezas que la justifican, à quien la malicia, è ignorancia de los hombres no ha podido perjudicar. Hay necesidad de creer los monumentos del tiempo, y de estos son las Medallas las muestras

(a) Cicer. lib. 2. de Orat. ad 2.

UNIVERSIDAD DE MADRID  
BIBLIOTECA DE HISTORIA

tras mas seguras , y mas frecuentes.

En ellas descubrimos las funciones mysteriosas de su Religion , y los instrumentos de que se servian para executarlas. Las Deidades que se adoraban , se hallan casi todas en las Medallas , como tambien los nombres , y señales de las Magistraturas. Vémos tambien en ellas Templos de todas formas, Puertos, Mercados, Bibliothécas, Caminos públicos, Sepulcros , y Puentes, que son los Edificios necesarios. Además de esto tuvieron los Antiguos grande cuidado de poner en ellas los que solo havian mandado hacer para adorno de su Patria. Así se vén Arcos Triunfales, Pórticos, Theatros, Anfi-

fiteatros, Circos, Pyramides, Palacios, Coliséos, y Obeliscos, que por estár arruinados la mayor parte por las injurias del tiempo, apenas subsisten mas que en la representación, que las Medallas nos conservan de ellos. La magnificencia de los Triunfos, y de los Juegos, los privilegios de las Ciudades, los symbolos de muchas Villas, y Provincias, el establecimiento de tantas Colonias, y la Conquista de las grandes Regiones Europa, Africa, y Asia, que por fuerza de armas, ó por otros motivos, se vieron obligadas à someter à Roma, y adorar su poder, hacen en ellas adornos muy considerables. La representación de tantos hombres

bres grandes, y de tantos Emperadores, se huviera perdido para nosotros, si las Medallas no nos la franqueáran. El bello modo de escribir, que nos debe servir de regla, la excelencia de los caracteres, y la perfeccion del dibujo, conservan en ellas à la posteridad lo que se queria hacer inmortal. Los vestidos, y trages, assi de Paz, como de Guerra, los Carros, las Sillas Carules, los Congiarios, y las demás señales de liberalidad, pueden tambien satisfacer en ellas à un Curioso. Se reconoce igualmente la Corona Cívica, la Triunfal, la Mural, la Naval, la Obsidional, la Rostral, y la Radiofa, con que recompensaban en diferentes ocasiones

nes el mérito de sus Héroes. Nada falta en ellas de quanto puede aumentar el amor que se debe tener à las grandes acciones, y para excitarse otro tanto mas à la virtud. El Nacimiento, los Juegos, los Matrimonios, las Victorias, las Consagraciones, y los nombres de una multitud de Principes se señalan en ellas con mucha mas seguridad que en los libros; y por grandes luces que estos nos den para penetrar la Ciencia de la Antigüedad, no tengo dificultad en creer, que el conocimiento que adquirimos de ella por las Medallas, es mucho mas auténtico, y agradable.

No hay que notar que algunas veces se compran las curiosidades con exceso; yo las estimo

B                      siem-

siempre en mas de lo que se venden de ordinario; pero la libertad que hay de dexarlas quando no se quiere gastar, escusa el capricho de los que las quieren vender tan caro. Attico, à quien Cicerón dirige sus elegantes Epistolas, y el docto Varrón, no se entregaron à la baxeza de este ligero interés. Estos eran en los siglos pasados los dos hombres mas amantes de la curiosidad, y uno, y otro escribieron de ella. Plinio dice, que Varrón compuso un libro donde se veian los nombres, y Retratos de setecientos hombres illustres, para que por esta maravillosa invencion pudieran los Pueblos tener la satisfaccion de considerarlos, y se inclináran à la virtud con su exem-

exemplo: (b) *Imaginum amorem flagrasse quondam testes sunt, & Atticus ille Ciceronis, edito de his Volumine, & M. Varro benignissimo intento; insertis voluminum suarum fecunditati, non nominibus tantum septingentorum illustrium, sed & aliquo modo imaginibus, non passus intercidere figuras, aut vetustatem adì contra homines Valere, inventione muneris etiam Diis invidiosus, quando immortalitatem non solum dedit, verum etiam in omnes terras misit, ut presentes esse ubique, & cerni possent. Augusto tenia en su Gavinate muchas Estátuas; pero nadie ha poseido mayor número que el Emperador Alexandro*

B 2 Se-

(b) Plin. lib. 35. cap. 2.

Severo, que honraba, entre otras, las de Jesu-Christo, de Abraham, de Achiles, de Alexandro Magno, de Orphéo, de Apolonio, de Platón, de Cicerón, de Virgilio, y de otros muchos, de quien creía que la santidad, el valor, ò la doctrina havian merecido conservarse en la memoria de los hombres, queriendo proponerles su exemplo para excitarlos mejor à la virtud.

## CAPITULO III.

*De los diferentes nombres de las Medallas, y las Monedas.*

**D**Esde el principio de la sociedad humana ha havido necesidad de las Monedas, y de las

las Medallas. Las Monedas eran absolutamente necesarias para el Comercio, que se hacía con mucha dificultad por el trueque de las mercancías. Las Medallas no eran inútiles, siendo las señales de la autoridad Soberana, y la recompensa de los Ilustres: porque el derecho de hacer batir Medallas se ha puesto algunas veces en el orden de aquellos honores, cuya esperanza hace cultivar la virtud, y que la flaqueza de los hombres ha hecho como necesarios.

Nada se ha hallado mas à proposito para este intento, que las Piedras, y los Metales. Estas materias sólidas eran las mas propias para conservar las Imágenes de las personas, y de las acciones

nes que se querian transmitir à la posteridad. Los Metales han dado su nombre à las Medallas, como lo declara evidentemente el nombre latino *Metalla*.

Se tiene por cierto (dice Leonardo Porcio) que los hombres se sirvieron al principio en el Comercio de piezas de Metal informes, de figura redonda, y larga como barras: despues se marcaron para impedir los fraudes de los Monederos falsos. Se imprimieron en ellas diferentes figuras de hombres, y de animales, como de un Sagitario, de una Lechuza, y se les pusieron varios nombres, como Daricos, Philipicos, sacados, ò de los Reyes, ò de su peso, ò de su número, ò de las cosas que tenían mar-

marcadas. Los Griegos contaban por Drachmas, Tetrachmas, Obolos, y Minas. Los Romanos por Dineros, Quinarios, y Sextercios; y estas eran las especies de sus Monedas: porque los Talentos, las Minas, y los grandes Sextercios, eran summas, y no Monedas.

A proposito es agregar à las Medallas algunas otras especies de imagenes, de que usaban los Antiguos para conservar la memoria de los grandes hombres, como los Bustos de cera, que los Romanos llamaban Imagenes, y los Griegos *εἰκόνες*, que eran los Retratos de sus Ascendientes; y dice Plinio, (c) que se colocaba

B 4

ca-

(c) Plin. lib. 35. cap. 2.

cada uno en su Armario para servirse de él en las pompas fúnebres de los de la Familia: y Turnebio observa, que solo representaban la persona hasta las espaldas. Puede ser que sea en este sentido que dice Plinio, que muchos grandes Personages tenían ardiente pasión por esta especie de curiosidad.

La palabra *Clypei*, ò *Clypea*, que ordinariamente significa Broqueles, se empleaba tambien en la misma significacion, segun el testimonio de Plinio, (d) que dice, que los Escudos tales como los que se usaban en el Sitio de Troya, tenían Imagenes: de donde tomaron el nombre de

*Cly-*

(d) Plin. lib. 35. cap. 3.

*Clypei*, y no el de *Cluere*, como quiere la mala sutileza de los Gramáticos: porque el método de los Antiguos era conservar en ellos los Retratos de sus Ilustres, poniendo sus figuras de plata sobre Broqueles de cobre, como él mismo dice en otra parte. Añade tambien, que el Consul Appio Claudio fue el primero que colocó de esta suerte à sus Ascendientes en un sitio público, y sagrado; y él los hizo poner en el Templo de Belona en lugar eminente, para que se pudieran considerar mejor, y leer sus Inscripciones, el año 259. de la fundacion de Roma.

Esto me hace acordar de una pieza de marmol antigua, que hay en el Gavinet del Rey de

de Francia, alta cerca de tres pies, y cortada en redondo en forma de Broquel; las extremidades cargadas de adornos, y el medio representa un Retrato con mucho relieve, que me ha recreado en observar, y justificar esta descripción de Plinio.

Las Vanderas Militares de los Romanos, que llamaban *Signa*, llevaban tambien las Imágenes de los Emperadores; y estas son las representaciones de que habla Vegocio (e) quando califica à las Vanderas de la primera Compañia de cada Legion, de venerables, y divinas. Plinio las toma en la misma significacion quando dice, que se empleaba en ellas

mas

(e) Vegoc. cap. 6. de Re Milit.

mas bien la plata, que los demás Metales, à causa de su esplendor, y claridad, que parece la luz del dia.

La palabra *Numisma*, que de ordinario traducimos Medalla, significa en su origen, Moneda, ò solamente un pedazo de Metal impreso de alguna figura particular. En este sentido es como se usá en el Digesto, (f) quando se colocan las piezas curiosas de las Monedas de los Antiguos en el orden de las joyas, y de los otros muebles preciosos. Algunas veces las llevaban tambien sobre sí por un motivo de devocion, ò por afecto à sus Soberanos; y este respeto dió

oca-

(f) Digest. lib. 7. ley 28. de Usufr.

ocasion en tiempo de Tiberio à hacer crimen de Estado el haver llevado Moneda marcada con su figura à los fijos deshonestos.

La etymologia de la palabra Pecunia se halla en Plinio , y en Aulo Gelio , que pretenden que las Bestias que se representaban sobre la Moneda , le daban su nombre : así , Pecunia sale à pecude. Plutarco escribe , (g) que las mas antiguas Monedas representaban un Rey , un Carnero , ò un Cochino ; y porque los caracteres , y figuras impresas sobre dicha Moneda , instruyen de su precio , y de su Autor , se ha llamado con elegancia *Moneta* , à *monendo*.

La

(g) Plutarco. *in sui Problemata.*

La ley llamada de los Griegos *Νόμισμα* , ha dado el nombre latino à las piezas de Moneda. Su palabra *Nummus* dà seguridad de que ha sido fabricada segun Ordenanza , y sus Monederos afianzaban al Público con las diversas señales que hacian poner en ella , y por sus nombres , y sobrenombres , con que frequentemente se halla tambien impresa. El uso de la Moneda halló un nombre agradable entre los antiguos Griegos. Llamabanle *νομισμα* , derivando esta voz del verbo *νομω* , que significa , *es menester* , pretendiendo , que era necesario tener dinero , porque éste satisface à todo genero de necesidades. Otros dicen , que sale de *νομωμαι* , que quiere decir,

*me sirve*; porque, en efecto, cada uno se sirve de la Moneda en todas las urgencias de esta vida: pero en estas dos significaciones está confundida la Moneda con lo que llamamos Medallas.

En Roma havia una Plaza pública, ò una Calle, que se llamaba *Sigillaria*, porque en ella se vendia esta especie de Figuras, y de Medallas, que los Antiguos llamaban *Sigilla*. Las havia de oro, de plata, de cobre, y de barro. Esta era como una Feria donde podian satisfacerse los Curiosos. Un Historiador refiere, que el Emperador Adriano enviaba de estas joyas à sus Amigos, y que recibia igualmente las que estos le enviaban: lo que de ordinario se practicaba

los

los primeros dias de cada año, de donde viene, sin duda, el uso de los Aguinaldos, de que tenemos una corta Diferenciacion del docto Spón, y otra del célebre Bellori, explicando la Medalla de Antonino, que tiene por reverso: S. P. Q. R. A. N. F. F. OPTIMO PRINCIPI PIO.

## CAPITULO IV.

*De el derecho de hacer batir Monedas, y Medallas.*

Entre los Romanos havia muchos Ciudadanos con permiso de hacer fabricar las imagenes de sus Ascendientes, que conservaban muy preciosamente en sus Familias. A este privilegio

lla-

llamaban *Jus Imaginis*, y parece que se pudiera comparar al derecho de nuestros Nobles Blasones, ó Escudos de Armas de que usamos hoy, principalmente quando están acompañados del Morrión, de la Cimera, de los Soportes, y los demás adornos que les corresponden.

Digo que este derecho era un privilegio, porque no se hacian indiferentemente los Retratos de todos los Particulares. Plinio nos dice, que solo se concedia esta honra à aquellos que havian merecido la inmortalidad por alguna accion illustre. Ennodio observa muy ingeniosamente, que no havia mejor medio que éste para preservar, en algun modo, de la muerte à los que

estaban en el sepulcro, eternizando su memoria, y haciendoles pasar los estrechos limites que la Naturaleza prescribe à la vida humana.

No obstante, era su número tan grande en tiempo de Plinio, que se podian contar en Roma otras tantas Estatuas como personas vivas. Casiodoro dice en este assunto, que el Arte havia producido tantas como la Naturaleza.

El derecho de hacer batir Moneda era mucho mas estrecho. Este hizo siempre una parte de la Soberanía; y si en la Historia se halla, que otros que los Principes la han hecho batir, no ha podido ser sin la concesion de los Soberanos. En tiempo de la República

pública Romana, los Magistrados que havia elegido el Senado para presidir à la fabrica de las Monedas, representaban de ordinario en ellas la Cabeza de Roma, que querian hacer temer, y adorar de todo el mundo. Algunas veces pusieron tambien las Imagenes de sus Deidades, y despues les añadieron los Rostros, ò los Triunfos de sus Ascendientes. Los Emperadores haviendose adquirido toda la autoridad, en consequència de la Ley Régia, dieron este privilegio à sus parientes, y à aquellos que destinaban para sus Sucesores. Los mas hicieron representar en ellas à sus Madres, sus Mugeres, y sus Hermanas. Augusto gratificó à Livia con este honor:

Agri-

Agripina, Drufila, y Julia lo recibieron de Caligula: Mesalina, y Agripina, de Claudio: Octavia, y Popca, de Nerón: Julia, de Tito; y otras muchas, de otros Emperadores, como es facil de justificar por las Medallas. Vespasiano hizo el mismo honor à su Dama Cœnis, y Cômmodo, siguiendo su exemplo, à su Concubina Marcia. Adriano tambien mandó hacer Estatuas, Monedas, y Medallas para honrar la memoria de su Antinoo, que hizo despues colocar en el número de los Dioses.

Los Romanos fueron tan zelosos de esta muestra de Soberanía, que nunca quisieron permitir à los Reyes sus Aliados, ò Tributarios, que figurassen su

C<sub>2</sub>

Rof

Rostro sobre la Moneda de oro; y aún tampoco querian permitirlo à los Reyes de Persia, no obstante que eran tan poderosos; pero los Reyes de Francia obtuvieron este privilegio en la decadencia del Imperio Romano. Su valor, que les havia dado la posesion de tan hermoso Pais, y las Minas de oro que havia en él, les adquirieron este poder; y además de esto, el Emperador Anafasio (b) renunció los derechos que podia pretender sobre las Gaulas, en favor del Rey Clodovéo. Es cierto que los Reyes de Francia han sido los unicos Principes à quien los Romanos con-

(b) Procopio, lib. 2. de la Guerra de los Gótes.

concedieron este privilegio. Después del tiempo de Clodovéo vemos, que Leoncio, Theniente General de la Armada de Justiniano Segundo, rompió el tratado de Paz concluido con el Principe de los Arabes, (i) porque la paga de su tributo no se hacia en Moneda de oro marcada con el Retrato del Emperador.

Subiendo à Historia mas antigua, leemos en los Machábéos, que el Rey Anthioco permitió al Pueblo Judio tener alguna Moneda particular. Los Pueblos de la Grecia, que hacian batir Moneda en el tiempo de su libertad, se vieron obligados à recibir la ley

C 3

(i) Zonaro.

ley del vencedor, y à poner el Retrato del Emperador Romano en ella; pero solo se hallan de bronce, y muy pocas de plata: lo que me hace creer, que no tenían privilegio para batir en su cuño Monedas de oro.

En los demás tiempos, ò en adelante, se conservó siempre en la persona de los Soberanos el derecho de hacer batir Moneda; y quando quisieron, favorecieron con él à los Particulares, para manifestarles la estimacion que hacian de sus personas, ò de sus servicios. Luis XII. dió el privilegio à Juan Jacobo Tribulcio, Mariscal de Francia. Los exemplos de los parientes de los Reyes son bien frequentes en nuestras Historias. Blanca de Castilla,  
Ma-

Madre de San Luis, se hizo representar en la Moneda de oro mientras duró su Regencia. Juan, Duque de Berri, hermano del Rey Carlos V, los Duques de Borgoña, como hijos de Francia, y los Delfines, se han atribuido este poder.

En los Registros del Tribunal de Monedas de Paris se vé una Declaracion del Rey Luis Hutin, que contiene la enumeracion de los Prelados, y de los Barones de Francia, que tenían facultad para hacer batir Moneda. Este Registro nos muestra, que era el Rey quien les prescribia la forma, y cuños de su Moneda, tanto por el anverso, como por el reverso. Esta concecion se ha extinguido despues por la redencion

que han hecho nuestros Reyes de ella, y refiere Chopin, que Roberto de Artois, Conde de Beaumont le Roger, vendió su derecho al Rey en seis mil libras.

La razon que obligaba à los Principes Subditos à señalar en las Monedas los Retratos de sus Soberanos, es, sin duda, la misma que persuadió à los primeros Emperadores Christianos à poner en ellas la Imagen de Jesu-Christo, reconociendolo por Soberano de los Soberanos, y acompañandola de esta Inscricion: IHΞ OYΞ XPICTOΞ

BAΞ IΛEYΞ BAΞ IΛEON:

*Jesu-Christo Rey de los Reyes.* Despues los movió la devocion à señalar en su reverso el principal

ca-

carácter de la Religion Christiana, poniendo una Cruz adornada de piedras, con esta Inscricion: IHS XPS NIKA: *Jesu-Christo vencedor*, como se lee en un grande número de mis Medallas de oro, de plata, y de cobre.

## CAPITULO V.

*De la diferencia de las Monedas, y de las Medallas.*

LA utilidad que facan los hombres del Comercio, les ha hecho inventar la Moneda, para que sirva de paga facil al precio de las mercancías. El transporte de las que daban en trueque, consumía una parte de su

va-

valor; y esta invencion, que no consideramos como se merece, por ser comun, es, sin duda, una de las mas necesarias para la conservacion de la sociedad civil.

Las Medallas son seguramente menos utiles; pero en recompensa son mucho mas agradables, por la hermosura de las cosas que nos representan. Las Monedas casi no necesitan mas que del valor que les dá su materia; y las Medallas sacan su ventaja de las figuras que se han señalado en ellas, para inmortalizar los hombres grandes, y sus heroicas acciones.

Apliquémonos ahora à saber si los monumentos antiguos, que con tanto cuidado se conservan en

en los Gavinetes, baxo el titulo de Medallas, han servido otras veces de Monedas en el curso ordinario de la negociacion.

Aunque los dictámenes de los hombres mas sabios del siglo pasado hayan sido diversos sobre esta célebre question, y que muchos han creido, que solamente eran Medallas, y no Monedas, espéro probar, que estos monumentos no eran sino simples Monedas, y que han adquirido el titulo de Medallas solo por su antigüedad.

Las Medallas mas antiguas que tenemos, son, sin duda, las Griegas, no hallandose alguna de las Hebráycas, ò de las Egypcias, ni haviendo tampoco oido decir, que las huviesse en el mun-

mundo. Es evidente, que muchas de estas Medallas son las Monedas que se llamaban Dáricos, ò Philipicos, à causa de los Retratos que tenían de Dario, y de Philipo. Artemidoro cuenta el sueño de Stratónico, que havia aterrado à un Rey, cuyo Retrato estaba impreso en la Moneda que halló à sus pies. Dión nos dice, que entre los honores que el Senado Romano hizo à Julio César, à quien reconocia entonces por árbitro de toda la tierra, fue uno el que su Retrato se gravára sobre las Monedas corrientes. Suetonio (j) observa la pasión que tuvo Augusto de poner la figura de Capricornio

(j) Sueton. cap. 94.

nio en la Moneda que mandó fabricar para immortalizar la Historia de su oróscopo, de que era ascendiente este Signo, y sobre el qual le havia asegurado un grande Mathemático el Imperio. El Evangelio nos dice tambien, que el Retrato del Emperador estaba impreso sobre la Moneda con que los Judios pagaban su tributo. Séneca, y Tácito refieren, que era crimen *lese Majestatis*, en tiempo de Tiberio, entrar en casas de vicio, llevando alguna Moneda con la Imagen del Emperador; y Philostrato observa, (k) que un Año fue declarado criminal, por haver castigado à su Esclavo, que tenia

(k) Philostr. en la Vida de Apolonio.

en su mano una pieza de Moneda, que representaba al Emperador.

Dión refiere el Decreto del Senado, en que se ordenaba, que todas las Monedas en que se hallara el Retrato de Caligula, se havian de fundir, en detestacion de su tyrania; y de paso puede decirse, que esto es lo que las ha hecho tan raras. Nuestros Gavinetes están llenos de las Monedas en que Nerón se hizo representar tocando el Harpa, segun lo atestigua Suetonio. (1) Xiphilino escribe, que Vitelio dió curso à las Monedas marcadas con la Imagen de los Emperadores sus predecesores. Herodias-

(1) Sueton.

diano dice, que Septimio Severo queriendo persuadir à Albino, que lo asociaba al Imperio, mandó hacer Moneda, y Estátuas con la representacion de su Rostro. Alexandro Severo la mandó batir, representandose vestido como Alexandro Magno; y Lampridio escribe, que Diadumeniano se hizo retratar en la Moneda al instante que recibió la Dignidad, y los adornos del Imperio. Las Cartas del Emperador Galieno, (m) y del Emperador Claudio, hacen mencion de ciertas piezas de Monedas de oro, que se llamaban Valerianas, y Saloninianas. No hay que dudar en que esto era à causa de los Retra-

tos

(m) Trebellius Pollio.

tos de aquellos à quien representaban, como se habla ahora de los Jacobos de Inglaterra, y de los Luises de Francia. El mismo Emperador Galieno daba à las Damas, que iban à besar su mano, Monedas con su Figura. Tambien mandó hacer otras con la Figura de Odenato por un lado, que tenia Perfas cautivos, y en ellas le dá la qualidad de Augusto, como si lo huviera asociado al Imperio. Vopisco prueba, que Próculo gozó del Imperio, y de la Soberanía, porque llevó la Púrpura, y tomó la qualidad de Augusto en la Moneda de su tiempo.

El Tyrano Trebeliano empezó la usurpacion del Imperio, haciendo poner su nombre, y Efi-

Efigie en las Monedas. El Emperador Justiniano queriendo honrar à su Privado Belisario, que le havia adquirido la gloria de tantas Conquistas, y de tantos triunfos, hizo representar su Retrato en el reverso de las Monedas con este magnifico titulo: GLORIA ROMANORVM; queriendo dar à entender, que los Pueblos no facaban menos gloria del valor de este Capitan, que de la sabiduria de su Emperador.

El Código Theodosiano (n) hace mencion de Monedas de oro, que representaban los Retratos de los Soberanos: y los Emperadores Valentiniano, y

D Va-

(n) Codig. Theod. lib. 12. tit. 7.

Valente ordenaron, que se admitiesen en el Comercio las Monedas hechas à Imagen, y honor de los Emperadores antiguos, siendo de peso, y de ley. Theodosio, y Valentiniano se quezaban de la repugnancia que havia en recibir las Monedas en que estaban representadas las Efigies de los Emperadores sus Padres.

Muchos Historiadores refieren, que el Papa Constantino III. haviendo excomulgado al Emperador Leon III, llamado Iconomaco, prohibió al Pueblo recibir las Monedas marcadas de la Figura, y nombre de este Emperador herético. (o) Al Emperador

(o) Cedreno, *V. la Nota puesta al principio de esta Obra.*

dor Niceforo Phocas se le vituperó (p) haver mandado, que las Monedas que tuvieran su nombre, y Efigie, fuesen de precio mas subido que las de sus Predecesores, aunque del mismo peso, y ley.

Paulo el Jurisconsulto dice, que el que reusa las Monedas que tienen la Figura del Principe, no siendo falsas, debe ser condenado à las penas de la Ley Cornelia; (q) y los libros del Derecho están llenos de textos que prueban, que la Efigie de los Emperadores estaba marcada en las Monedas corrientes. Ammiano Marcelino observa, que luego que se elegia un Emperador,

D 2 se

(p) Zonare. (q) De falso.

se batía una nueva Moneda en su cuño con su nombre, y Figura, como para autorizar mucho mas su elección.

Aristóteles dice, que los Retratos de los Soberanos se han puesto en las Monedas para asegurar la libertad del Comercio, pretendiendo que esta señal debia servir de fianza à los Negociantes, de la bondad de su peso, y de su ley, por el respeto debido à sus caractéres. Esto hizo decir al Rey Theodorico, (r) que la utilidad pública pide Monedas enteras, y no cercenadas. Luego añade, que la autoridad de los Principes no sería absoluta, si los Vasallos violaban este gage

(r) Castod. en sus Diversas Lecciones, c. 32.

público de la Negociacion, poniendo sus manos sacrilegas hasta en el Rostro de su Soberano.

Para que los Pueblos tuvieran mas veneracion à la Moneda en general, añadieron los Antiguos el respeto que la Religion obliga tener à las cosas Santas. Havian hecho una Diosa, que presidia à los metales; y aún los Emperadores Christianos hicieron batir una porcion de Moneda con estas palabras; SACRA MONETA AVGVSTORVM: *La Moneda Sagrada de los Emperadores.* Representabanla con tres Diosas en pie, que tenían pesos, ò balanzas en la mano: una para el oro; otra para la plata; y la tercera para el cobre: lo que se acomoda mucho con la institu-

cion de los Trium-Viros Monetarios, que señalaban sus qualidades, despues de sus nombres, en las Monedas que mandaban hacer, con estas cinco letras: A. A. A. F. F. saliendo como por fiadores de las obras que se hacian de su orden, *Auro*, *Argento*, *Aere*, *Flando*, *Ferundo*.

Todas estas circunstancias prueban, à mi parecer, tan juiciosamente, que nuestras Medallas sercian de Moneda à los Antiguos, que omito aumentar este Capitulo con otras pruebas que pudieran tenerse por superfluas, y las alegaré adelante para el establecimiento de otras verdades. Solamente diré, que un pasage de Casiodoro terminaria la controversia, si no estuviera suficiente-  
men-

mente decidida. (v) Alaba la prudencia de los Antiguos, que havian querido que las Monedas destinadas al uso comun, llevassen el Rostro, y carácter de aquellos que continuamente trabajaban con sus cuidados en la seguridad de los Pueblos, y pareciesen darles subsistencia con su Imagen, que debia ser el alma, y el instrumento del Comercio: Juzgaban tambien, que estos Retratos les aseguraria la inmortalidad, y que los siglos futuros no podian tener noticia de su Historia, sin una grande veneracion à su antigüedad. En efecto, esta representacion del Rostro de los hombres grandes, no es la menor razon que tenemos para mostrar

D<sub>4</sub> el

(v) Casiod. lib. 6. cap. 7.

308501

el aprecio que se debe à esta especie de monumentos.

No por esto pretendo que todas las Medallas hayan servido otra vez de Moneda corriente. Las Vanderas de las Legiones, y de las Cohortes, estaban guardadas de piezas de oro, de plata, ò de bronce, que por un lado representaban à los Emperadores, y por otro alguna de sus grandes acciones. Estos monumentos (en quienes nunca se halla la señal de la autoridad del Senado para su fabrica, que consiste en estas dos letras S. C. que puede ser sean lo que llamamos hoy Medallones) son comparados por algunos à nuestros *Pie-Fuertes*, (r) que se fabrican en las mutaciones de

(r) Enfayos.

de Moneda para el gusto de los Principes, y de sus Ministros principales, sin que puedan tener precio reglado en las pagas ordinarias. En este caso se pudieran considerar como Enfayos de Moneda aprobada; pues antes de dar curso à una Moneda nueva, se aseguran de su valor con estos Medallones, que algunas veces tenian los mismos typos, y caracteres. (v) Finalmente, puede establecerse por principal proposicion de este Capitulo, que todas nuestras Medallas antiguas han sido Monedas de los Antiguos, exceptuando solo los Medallones.

CA-  
(v) Garault en sus *Pesquisas de las Monedas*.

## CAPITULO VI.

*De las diferentes materias de que  
se han fabricado las Medallas,  
y Monedas.*

LOS metales han servido, casi siempre, de materia à las Medallas, y Monedas; pues ellos solos tienen las qualidades necesarias para la fundicion, para la gravadura, ò para no corromperse. El oro, la plata, y el cobre son los tres de que se ha usado principalmente, como mas nobles; y de ellos hablaré con separacion: pero antes, no será fuera de proposito decir las demás materias que han servido algunas veces à este fin. Empezando

do por los metales, Dionisio Tyrano de Siracusa, hizo fabricar Moneda de estaño, segun dice Aristóteles: pero porque la mezcla del estaño con la plata, daba motivo à algunos Particulares para alterar la Moneda, y falsearla, prohibieron los Romanos, que se usara para las pagas: *Eadem lege exprimitur ne quis nummos stanneos, plumbeos, emere, vendere dolo malo velit.*

Aunque esta ley prohibe tambien el uso del plomo, se ha usado, no obstante, algunas veces entre los Romanos. (x) Yo tengo una Medalla de este metal, donde se lee: C. PEDANI, y está explicada en mi libro de las

(x) Ley 9. 2. l. 8. de l. Digest. 41. 10.

las Familias Romanas, pag. 200. Otra tengo de Nerón, donde se lee al rededor de su Retrato: NERO CÆSAR, y en el reverso: PAVLIN. He visto tambien muchas Griegas; pero no llegan con mucho al dibujo, y hermosura de las Romanas, ni de ordinario están tan bien conservadas. Estas palabras *Plumbæi nummi* se hallan en muchos Autores antiguos. Plauto hace mencion de ellas en este verso: (γ)

*Tace tu, Fiber, qui cudere soles  
plumbæi nummos. (x).*

Por lo que toca à los Modernos, escribe uno de nuestros Historiadores

(γ) Mart. (x) Mostellaria.

dores, que algunos Pueblos de la Libia, y de las Indias, hacen Moneda de estaño; y Erasmo asegura, que en su tiempo havia Moneda de plomo, que tenia curso ordinario en Inglaterra. (a)

Los antiguos moradores de las Islas Británicas usaban de Moneda de hierro, segun refiere Cesar en sus Comentarios. Lo mismo dice Aristóteles de los Clazomenios en sus Oeconómicas. Plutarco (b) en la vida de Licurgo escribe otro tanto de los Lacedemonios, y Polux de los Bysantinos. Sabor (c) habla de una Moneda de hierro Romana, que justifica de tal, porque la atrae

(a) Lib. 5. de la Guerra de las Gaulas.

(b) Plut. lib. 1. (c) Sabor, part. 4. cap. 8.

atrae la Piedra Imán: pero yo creo, que era mas bien obra de algun Monedero falso, que Moneda fabricada por autoridad pública.

Quando ha havido falta de metales, ó no se ha tenido la industria de trabajarlos, se han usado otras materias para hacer la Moneda corriente. Se ha hecho de cuero, de barro, (a) de ambar negro, de azabache, de madera, de cortezas de arbol, de cartón, de sal, de conchas, de huesos de fruta, de guijarrillos, y de porcelana blanca, de las que puedo mostrar algunas especies: pero estas invenciones no igualan à la conveniencia que pue-

(a) *Bull de Re nummaria. Bernicus de Nummis.*

pueden darnos los metales, y solo son à proposito para Pueblos muy pobres, ó para Bárbaros, que ignoran nuestras comodidades, ó no tienen la industria de imitarlas bien.

Algunas veces se ha usado este genero de Monedas en las Ciudades sitiadas, por falta de la legitima: pues en tales casos, los que mandaban la Plaza hacian imprimir algunos caractéres sobre la materia que les parecia, y le daban un valor arreglado, aunque muy excesivo al legitimo. Se obligaba à los Soldados à tomar esta especie de Moneda por el precio de su sueldo, y algunos Ciudadanos de consideracion hacian siempre fianza de que, acabado el Sitio, se daria en

en buena Moneda el mismo precio en que se havia estimado la mala. Yo tengo muchas de esta naturaleza, y entre otras, quatro de cobre, que el Mariscal de Touras mandó hacer quando defendia la Ciudad de Casal, sitiada por los Españoles. Todas tienen diferentes divisas, y diferentes emblemas, y sus precios tambien lo son. Aquí representaré otra muy curiosa, que se hizo en el año de 1574. (e) mientras los Españoles sitiaban à Leyden en Holanda, cuya materia es solo de cartón, y se hacia valer ca-  
torce sueldos del País.

Sien-

(e) In Miss. Scalig.

1



Siendo mi principal designio tratar de las Medallas, me limité, quanto es posible, en lo que me es preciso decir de las Monedas. Los Curiosos podrán satisfacerse ampliamente en las *Curiosas investigaciones de las Monedas de Francia*, que ha escrito el señor Bouterotte, donde se vé lo más raro, y considerable de este asunto.

E CA-

## CAPITULO VII.

*De las Medallas de oro.*

ORDinariamente se declama contra el oro, queriendolo hacer causa de la avaricia; siendo muy cierto, que solo es materia inocente de este vicio, y que su principio, como el de todos los demás vicios, está en nosotros mismos. Todo el mal procede de nuestras pasiones, que nos lo hacen buscar con ansia, como medio para adquirir con que satisfacerlas. El oro, considerando en sí mismo, tiene algo de excelente; y aunque alguno dudase de ello, sería fácil convencerlo, haciendole admirar

rar el color de este metal, la union de sus partes, su solidez, su fixation, y todas las demás qualidades que lo hacen como unico entre todos los cuerpos para no corromperse, ni disminuirse con el tiempo.

Solo hay el medio de alterarlo en apariencia, mezclandolo con qualquiera otro metal: pero toda la masa no dexa de llamarse oro, y solamente se le añade el número de los quilates para mostrar su pureza. Así el oro puro, sin mezcla de otros metales, se llama ordinariamente de veinte y quatro quilates; y estos, que son los grados de su bondad, disminuyen à proporcion de la cantidad del blanco, ò el roxo, que se le mezcla;

estos son los nombres que se dan de ordinario à la plata, y al cobre; de fuerte, que mezclando una quarta de blanco, una de roxo, y dos de oro, se compondrá un oro de doce quilates.

Este es el fundamento sobre que se ha de examinar la materia de las Medallas, y de las Monedas. Las mas antiguas que tenemos están hechas en Grecia en tiempo de Philipo Rey de Macedonia, y de Alexandro Magno su hijo. Tienen grande relieve, y su pureza es maravillosa, pues son de 23. quilates, y 16. granos, no faltandoles medio quilate para llegar à la ultima perfeccion.

La Moneda de oro se empezó à hacer en Roma, sesenta y dos

dos años despues que la de plata, segun asegura Plinio; (f) esto es, quinientos quarenta y seis años despues de la fundacion de la Ciudad; y Dion nos refiere la proporcion que havia entre la pieza de oro, y la Moneda de plata. Dice, que la pieza de oro valia veinte y cinco Drachmas; y los Historiadores antiguos convienen en que el peso de la Drachma, y del Dinero Romano, era uno mismo: sin que podamos dudar de esta proporcion, pues aún hoy corresponde el valor de uno, con corta diferencia, al del otro; porque la pieza de oro, que vale cerca de doce francos y medio, ò cinquenta

(f) Plin. *Histor. Nat.* 3. lib. 3. cap. 3.

reales nuestros, equivale al precio de veinte y cinco de sus Dineros, que sobre el pie de diez sueldos la pieza, que son sesenta maravedis, y veinte quintos, hacen la misma suma de doce francos y medio; cuya proporcion no se ha alterado en casi nada, no obstante el aumento que se ha dado à las Monedas despues de tantos siglos, porque las Monedas de plata suben casi à la decimaquarta porcion del oro.

Los Magistrados del tiempo de la República, observaron siempre el grado mas alto de fino, hablando en términos de fundicion; y los Emperadores que les sucedieron, fueron tambien en esto muy exáctos. El Dictador Cornelio Silla obligó à los Mo-

ne-

nederos, por la Ley de su nombre, à que trabajaran en fino: y estas Constituciones las renovaron el Emperador Augusto en su Ley Julia, y el Emperador Tácito. Bodino en su República observa el ensayo, ó prueba que se hizo en su tiempo en París, donde se halló que las Medallas de oro del Emperador Vespasiano eran de tan alto grado de fino, y de bondad, que el Presidente del Tribunal de Monedas, y los Plateros, no hallaron en ellas mas que una 778. parte de alteracion; este es el término de que se sirven los Afinadores para expresar la diminucion, ó merma de los metales.

Siempre se continuó usando el oro fino, hasta el tiempo del

E 4

Em-

Emperador Alexandro Severo, que permitió mezclar una quinta parte de plata con quatro de oro; y así es como dice Lampridio que se hizo representar con las vestiduras de Alexandro en muchas Monedas, (g) y tambien en las que eran de *Electrum*: que así llamaban à esta mezcla de quatro partes de oro con una de plata. Y porque hizo alguna reforma en la Moneda, que, segun algunos, fue en la proporcion de la Moneda corriente para el tributo de los Pueblos, ò para el sueldo de las Legiones, se le consagraron Medallas con el titulo de Restaurador de la Moneda: RESTITVTORI MONETÆ.

En  
(g) Plin. lib. 33. cap. 4. d. 170. 12

En efecto, sus Sucesores, como tambien sus Predecesores, observaron estas leyes con tal exactitud, que no hallamos alguna Medalla Romana de oro baxo, no siendo contrahecha.

Tambien se hallan algunos Medallones de oro; esto es, Medallas que exceden à la magnitud ordinaria: pero como son muy raras, no las exâminaré con precision, contentandome con informar al curioso Lector del tamaño de las Medallas ordinarias, de sus caractères, y del genio de los que las mandaban hacer, manifestandoles ésta, cuya hermosura, y rareza la hacen recomendable en extremo.

Por

OMNES, ANNO DOMINI MDLXXII



Por un lado se vé el Rostro del Emperador Septimio Severo, y por el otro la forma con que representaban la Liberalidad, y su modo de ejercerla. El Principe está sentado en medio de sus dos hijos Caracalla, y Geta, y la Diosa esparce abundantemente sobre el Pueblo Romano los thesoros de su Soberano.

Pueden hacerse colecciones de Medallas Romanas de oro, que serán tan considerables por sus

sus Typos, è Incripciones, como por la riqueza de su materia. Hemos visto cerca de mil con diferentes reversos; y tuvieramos, sin duda, muchas mas, sin el descuido de bastantes gentes, que haviendolas poseído, las han hecho fundir para gozar simplemente del valor de su metal. Yo que he librado algunas de este desfate, puedo mostrar aquí el sentimiento que he tenido muchas veces de no prevenir con tiempo los medios de evitar esta pérdida. Por un lado à los Ladrones, y por otro à los Herederos, son los que principalmente acúso de haver debilitado esta parte de la Grandeza Romana, que nunca podrá repararse.

CA-

## CAPITULO VIII.

*De las Medallas de Plata en general.*

**A**unque no haya igualdad entre el valor del oro, y el de la plata, y que una libra de lo uno valga quince libras de lo otro, debemos considerarlos, no obstante, como materias las mas preciosas de las Medallas antiguas. Las de oro se hacen bien considerables por su precio, y por las pocas personas que las poseen. Las de plata pueden verdaderamente hallarse en poder de todos los Curiosos, por cortas conveniencias que tengan pero es con la ventaja de que sien-

siendo su número mucho mayor, nos demuestran tambien mayor número de particularidades de la Historia, muy notables.

Los Plateros llaman Dineros à los grados de bondad de la plata. El duodecimo Dinero es el grado mas alto de pureza, lo mismo que el vigesimo-quarto quilate lo es de la perfeccion del oro.

La plata de que se componen las Medallas antiguas, se acerca mucho à la ultima perfeccion del metal. Nuestros Plateros reusan fundirla, porque algunas veces se halla Moneda falsa, cuya disminucion pudiera causarles una pérdida considerable.

Hallamos algunas Medallas Griegas falsas: pero se hicieron mu-

muchas mas en tiempo de la República Romana, y en el de los Emperadores. Marco Antonio es notado en las Historias por haver cubierto de plata algunas piezas de hierro, haciendolas dar curso. Los Monederos falsos de la Antigüedad cubrian con una hoja muy delgada de plata pura el cuerpo de la Medalla, que era de hierro, y de cobre mezclados, pero con la misma figura, e impresión que la de los Emperadores. Este maldito artificio era tan bien executado, que sería muy difícil, y aún puede ser que imposible, el contrahacerlo exactamente: de suerte que los Prácticos no dudan de la antigüedad de esta especie de falsa Moneda, que se llama Medallas forradas.

Pli-

Plinio (b) nos refiere el tiempo en que las Monedas de plata empezaron à tener curso en Roma. Dice que fue el año de 484. de la fundacion de la Ciudad, en el Consulado de Q. Ogulnio, y de C. Fabio, cinco años antes de la primera Guerra Púnica, y que la pieza de Moneda que ellos llamaban Dinero, valia diez libras de cobre, el Quinario cinco libras, y el Sextercio dos libras y media. En efecto, el Dinero estaba acompañado ordinariamente de esta señal X, que expresaba en cifra Romana el valor proporcionado à las diez libras de cobre, à cuyo uso estaba acostumbrado el Pueblo, como se

(b) Plin. *Histor. Nat.* lib. 33. cap. 3.

explicará en el Capitulo quince. El Quinario, ò Victoriato, tenía esta señal V, que significa cinco en la misma cifra Romana; y el Sextercio tenía su señal particular, compuesta de dos LL cortadas, y de una S, de esta suerte LLS. Es verdad que en la Dictadura de Q. Fabio Máximo se hizo valer al Dinero diez y seis asles, al Quinario ocho, y al Sextercio quatro; lo que puedo probar, además del testimonio de Plinio (i) con las tres suertes de Medallas que poseo, donde están perfectamente expresados estos grados de valor. Este precio se reduxo algunas veces al antiguo; y estas tres especies de

Mo-

(i) Plin. lib. 33. cap. 34.

Monedas son las unicas que se usaron hasta la decadencia del Imperio.

De ordinario representaban por un lado la Cabeza de Roma armada, (j) y por el otro à Castor, y Polux, que tenían los Romanos por Deidades favorables à su Estado. Despues señalaron en ellas Victorias, que dieron el nombre à los Victoriatos; y poco despues se les pusieron Carros de dos, y de quatro Caballos, de donde se decia: *Denarii bigati, & quadrigati.* (k) Mas adelante, los Magistrados que nombraba el Senado para la fabrica de las Monedas, representaron en ellas à sus Deidades, sus

F

As-

(j) Varro. Cicer. V. libro.

(k) Plin. *Hist. Nat. lib. 33. cap. 34.*

Ascendientes, sus Triunfos, y sus Dignidades: pero nunca osaron poner sus Retratos, hasta que al fin obtuvo Julio Cesar el permiso de poner el suyo, lo que nunca se havia concedido à nadie.

La plata ha sido siempre la materia mas ordinaria de las Medallas, y Monedas, y no tenemos otro nombre que el de este metal para significar Moneda, ò Dineros, como decian nuestros Ascendientes. Los Griegos, y los Romanos la usaron mas que el oro, y el cobre. Los Hebréos, los Godos, los Españoles, y nuestros Modernos se sirvieron tambien de ella con mucha frecuencia. Esto es lo que me obliga à tratar en particular de todas las

las diferentes Monedas de plata, y hacer muchos Capítulos de ellas.

## CAPITULO IX.

*De las Medallas Griegas.*

TENEMOS Medallas Griegas fabricadas en tiempo de Amintas, Rey de Macedonia; y no hay duda en que las havia mas antiguas, aunque no se han conservado hasta nosotros. Primero representaban en ellas las Imágenes de sus Dioses; y poco despues les pusieron las de sus Reyes, que su adulación igualaba à las mismas Deidades.

Las tenian de tres metales; y aunque no se trate aqui de sus Monedas, sino por lo que toca à

la plata, hablaré, no obstante; de todas à un tiempo, para no volver à tratar de ellas. La mas pequeña de las de cobre era el *Λεπτόν*, de que se escribe, que la pobre Viuda dió dos para la reparacion del Templo. Se necesitaban siete para hacer un *Χαλκός*, y éste valia la octava parte de un Obolo, de donde se decia: *διχαλκός, τριχαλκός, τετραχαλκός*. El *Κίθαβος* valia la sexta parte de la Drachma, y el Obolo era casi del mismo valor.

La Drachma (l) era una Moneda de plata, cuyo precio igualaba al de seis Obolos, ò al Dinero Romano. La Didrachma

(l) S. Hilario, sobre el Capitulo 17. del Evangelio de S. Matheo.

valia dos, y la Tetradrachma quatro. Tambien havia una Drachma de oro, de que Efdras, (m) y otros, hacen mencion. La Mina, que llamaban *μνᾶ*, era de dos fuertes: la vieja valia setenta y cinco Drachmas, y la nueva ciento; pero no se ha de creer, que la Mina, ni el Talento (n) fuesen piezas de Moneda de que pudiera usarse para las pagas ordinarias, sino nombres de sumas, que solo podian formarse en una cantidad de sus especies, que llamamos hoy Medallas Griegas. El Talento Attico, (o) que era el mas ordinario, valia sesenta Minas, y cada Mina cien Drachmas: (p)

F 3 así

(m) Efdr. lib. 2. cap. 7. (n) Plutarco.  
(o) Polux. (p) Suidas.

así valía tanto como seis mil Drachmas, ó tres mil pesetas nuestras. El Stater era una Moneda de oro, del peso de dos Drachmas de oro, y del valor de veinte Drachmas de plata; siendo diez partes de ésta, proporcionadas á una de aquel. También havia Stateres de plata.

Todas estas piezas las adornaron con Geroglíficos, sabios, curiosos, y enigmáticos, y con otras cosas que eran particulares á cada Provincia. Los de Delphos representaban en ellas un Delfín, por la conformidad de su nombre. Los Athenienses pusieron el Pájaro de su Minerva, que era un Mochuelo. Los Beocios señalaban un Baco, un Racimo de uvas, y una grande Co-

Copa, por la abundancia, y bondad de su vino. Los Macedonios figuraban el Escudo de plata, que llevaban sus Argyraspides, cuyo nombre tomaba por vanagloria su mejor Milicia. Los Rodios representaron la Cabeza del Sol, cuyo Colofo, una de las Maravillas del mundo, hacia su Isla tan famosa. Los Cyrenéos no dexaron de ponerles aquella saludable planta de *Silphium*, que solo se criaba en sus Países. Los de Creta, y especialmente los de la Ciudad de Gnosfa, se honraban en ellas con su Laberyntho tan celebrado, que ha dado motivo á tantas fabulas. En fin, cada Magistrado se deleytaba en establecer, y aumentar la gloria de su Provincia, ó

de su Ciudad, por los caracteres de las Monedas corrientes.

Ordinariamente las hacian de plata muy pura; y el cobre les era tambien muy comun; pero el oro era mucho mas raro; y exceptuando las Medallas de Philipo, y de Alexandro Magno, se debe hacer grande aprecio de las demás por su rareza. Es mucha lástima que no tengamos algun exemplar de cada especie de las Monedas Griegas. ¡Quántas particularidades supieramos, que no nos enseña la Historia! Y quántas cosas justificáramos, que se tienen por fabulosas! Por lo mismo debe excitarnos esta pérdida mucho mas à conservar con cuidado las que nos quedan. En ellas vemos las Cabezas de veinte

Re-

Reyes, tanto de Macedonia, como de Syria, ò de Tyranos particulares. Hallamos tambien los nombres, y las señales de mas de doscientas Ciudades, y muchas particularidades que ilustran la antigua Geographia, con una multitud de hermosas invenciones, que sirven continuamente de modelo, por no decir de pequeños thesoros à los Escritores, y à los Artifices modernos.

Este genero de Medallas tiene la prerrogativa de antigüedad sobre las Romanas; pues éstas se hicieron solo à su exemplo. Tambien es su dibujo particular, y muy facil de distinguir entre las otras. Aunque algunos defienden la fuerza, y grandeza del dibujo de los Griegos, pretenden

den otros, que debe ceder à lo suave, y pulido del Romano, que ha perfeccionado su invencion, y que, por consiguiente, se ha adquirido toda la gloria. Los Diseñadores mas hábiles de nuestro siglo, (q) no han querido sentenciar en favor de uno con perjuicio de el otros, y así me contentaré con decir, que ambos tienen primores tan admirables, que siempre servirán de exemplares à la posteridad.

No comprehendo en el número de estas Medallas las que se hicieron en honra de los Romanos, no obstante que son muchas; porque se sabe, que los

Grie-

(q) Mr. le Brun.

Griegos mudaron de costumbres con el tiempo, y que en su servidumbre se sujetaron à adular à aquellos que les daban la ley; de tal modo, (r) que combatian muchas veces sobre quien havia de tener el honor de edificar Templos à los Emperadores Romanos, y al Genio de la Ciudad de Roma. Tampoco se atrevieron à usar Monedas de oro, ò de plata, despues que perdieron su libertad, siendo muy rara la que hicieron fabricar; y en efecto, se quitaba su uso à los Países conquistados: pero daban curso à las Monedas de bronce, particularmente à las del mediano, de

(r) Corn. Tacit.

que hablaré en el Capitulo diez y siete.

La dificultad que hay para hacer colecciones perfectas de estas Medallas, ha quitado à muchos el deseo de aplicarse à juntarlas: pero otros lo han executado gustosos despues que se han visto las Estampas que de ellas ha gravado Goltzio, y sus Descripciones hechas por dos hombres sabios de nuestro siglo. Estos han aclarado la Historia del Asia Menor, (\*) de las Islas del Mar Egéo, de la Grecia, de la Sicilia, y de aquella parte de Italia, que se llamaba otras veces la Grande Grecia. Han buscado con todo

(\*) Andrés Schoz, Jesuíta. Luis Nonnius, Médico.

cuidado el establecimiento de las Colonias que fundaron los Griegos, y de que nos quedan monumentos. Confirman lo que nos enseña la Historia, tocante al origen de Marsella, y de la mayor parte de las Ciudades que están en la Costa del Mar Mediterráneo.

Yo he tenido cuidado de poner aquí dos exemplares de Medallas Griegas, de que poseo los originales. La una representa al grande Homero, Padre de la Poesía, de la Historia, y aún se puede decir de las Buenas Letras. El reverso servirá de explicacion à su nacimiento.



El Rio Meles, cerca de donde nació, se representa en él. (r) Este Rio regaba las cercanias de Esmirna, y la Medalla tiene el nombre de los Amastrianenses, que eran una Colonia suya. Esta Medalla es de muy grande antigüedad. Los Antiguos han observado, (v) que la Aldéa que tenia el nombre de Homero, usaba-

(r) Herodoto. (v) Aristot. l. 2.  
de su Retórica.

usaba por Moneda corriente de una pieza, en que estaban impresos su nombre, y Retrato. (x)

La otra Medalla representa à la famosa Cleopàtra, (y) que debia el Reyno menos à su nacimiento, que al amor que inspiró à Julio Cesar.



Su nombre, y su dignidad se expresan en caracteres Griegos, de que se usaba en la Syria,

(x) Cicer. pro Archia. (y) Aurel. Viator.

ria, y en las Costas de Egypto despues de la dominacion de Alexandro. El Aguila del reverso es el symbolo de la Soberanía; y por la Cornucopia de Amalthèa, parece que queria esta Reyna dar en rostro à los Romanos con la ventaja que tenia sobre ellos, y de las demàs provisiones que les eran absolutamente necesarias. Hablaré con mas estension de ellas en explicando las Medallas de mediano bronce.



CA-

## CAPITULO X.

*De las Medallas Romanas  
Consulares.*

**N**O he emprehendido describir en particular todas las Medallas que se hicieron mientras que la República Romana estaba gobernada por Cónsules, porque esta Obra se halla ya escrita, y no intento repetirla; además, que el designio de esta introduccion no es hacer la relacion de ellas. Huberto Goltzio las describió por orden chronológico: pero como su mas antigua Medalla no se hizo sino quatrocientos ochenta y quatro años despues de la fundacion de Roma,

G

y.

y que apenas nuestros Gavinetes pueden franquear la mitad de las que publicó, he querido mejor seguir el método del célebre Fulv. Ursin. Este dispuso todas estas Medallas que llamamos Consulares, por el orden de las Familias Romanas, y puedo asegurar haverlas visto todas, sin excepcion alguna, aunque hay cerca de doce muy raras, de las quales, la de Horacio Coeles, restituído por Trajano; la de Acio Labieno, las de Junio Bruto, y de Stacio Murco, que mataron à Julio Cefar, son las principales. Así como he tenido ánimo, sin perdonar fatiga, para adquirirlas, puedo tambien manifestar aqui la parte de buena fortuna que me ha facilitado las  
oca-

ocasiones para ello. En efecto, no sé que haya coleccion como perfecta, tanto en rareza, como en conservacion, y hermosura, sino la del Rey, à la qual me vanaglorio tambien de haver dado adornos muy considerables.

Lo que me ha impedido añadir à la Obra de Goltzio las que he podido recobrar, que no havian llegado à su conocimiento, es, en primer lugar, la imposibilidad que hay de justificar todas las Medallas que hizo gravar: lo que pudiera hacernos sospechar, que describiria algunas sobre copias, y memorias, sin haver visto sus originales: ademas, que no nos ha dado explicacion alguna de ellas, quando Fulvio Ursino nos la dá, con mucha claridad,  
G 2 de

de las fuyas. Este era uno de los mas sabios Italianos del siglo pasado, de cuya Obra habla Scaligero en estos terminos: *FAMILIÆ Fulvæ Ursini, opus divinum, ex quo multa didici.* Uno, y otro necesitaron de un conocimiento perfecto, y de una experiencia consumada, para juzgar bien de las Medallas antiguas; y la posteridad no podrá serles bastante-mente reconocida, sino con el respeto que debe tener à sus Obras, que son dignas de ocupar los puestos principales de las Bibliothecas, por lo que toca à los siete siglos primeros de la Historia Romana.

Los Romanos havian establecido Magistrados Particulares que cuidasen de la fabrica de

Mo-

Monedas; y poco à poco introduxeron el uso de los tres metales, y fus diversos tamaños, y con efecto tenemos de bronce, de plata, y de oro. Tambien las hicieron de tres tamaños de cobre, principalmente en los ultimos tiempos: esto es, despues del siglo de Augusto, en que parece que la política rindió à la ignorancia, que havia estado como Dominante desde el principio del mundo.

Yo tengo cerca de mil y treinta y siete Medallas Confulares, que las acomodo à ciento y setenta y ocho Familias Romanas. He visto quarenta y dos de oro, setecientas quarenta y una de plata, y doscientas cinquenta y quatro de bronce; sin

G 3

re-

repetir algunas que convienen varias veces à dos Familias. V. g. Nos vemos obligados à aplicar à la Familia *Julia* la Medalla que hizo fabricar Sepulio Macer en honra de Julio Cesar, porque lo representa; y à la Familia *Sepulio*, porque Sepulio havia puesto su nombre en ella. Este es el orden que me ha parecido mas facil, y mas seguro para instruir à los que quieran conocer estas Medallas, y es el mismo de que me he servido en el libro intitulado: *Familia Romana ex antiquis numismatibus*, &c. 1663, donde he dado las figuras, y explicaciones de estas mil y treinta y siete Medallas. Ordinariamente se les dà el nombre de Medallas Romanas Consulares para distinguir-

guirlas de las que los Emperadores hicieron fabricar. No es esto porque se hiciesen todas por orden de los Cónsules; pues otros Magistrados las mandaron fabricar algunas veces como los Pretores, los Tribunos, los Generales de Armada, y los Ediles; sino porque el nombre Consular muestra solamente el estado de la República en el tiempo de su fabrica, pues entonces se gobernaba por Cónsules. La mayor parte tambien de las que hicieron fabricar los dos primeros Emperadores Julio Cesar, y Augusto, se llaman Consulares, por el respeto que tenian al Consulado, de donde sacaban su grandeza: pero algun tiempo despues se envileció tanto esta Dignidad, que

que se conferia à las ultimas personas del Imperio.

No puedo ocultar la passion que tengo por esta especie de Medallas. Aunque su antiguedad contribuya à ella, no es esta la razon principal que me las hace considerar. Tampoco son los nombres de tantas Personas ilustres, que huvieran perecido, si no los conserváran estos monumentos, no obstante que esto les dá muchas ventajas sobre las otras: pero si la descripcion tan exácta de tantos mysterios, y de tantas acciones particulares, que se hallan en ellas mas que en las demás especies. Vemos al Consul Lépidó, à quien el Senado, y Pueblo Romano enviaron à Alexandria para gobernar à Egyp-

to,

to, que pone al fin la Corona sobre la cabeza de su Pupilo; y que se califica Tutor del Rey, TUTOR REGIS, en la octava Medalla de la Familia *Emilia*. Vemos à un Marco Antonio, que se deleyta en hacer ver à Cleopátra en sus Monedas, queriendo que los Asiáticos, y los Egypcios le hagan Sacrificios como à su Diosá, y que parece querria exigir de la posteridad la misma passion que él tenia à esta Princesa; y esto es lo que se nota en la mayor parte de las Medallas de la Familia *Antonia*. Vemos la virtud perseguida por la fortuna, en la persona de Marco Bruto, que en una Medalla de la Familia *Junia* nos muestra dos de los Puñales con que fue muerto.

to

to Julio Cesar: en medio hay un Bonete, symbolo ordinario de la libertad que él havia adquirido à los Romanos; y debaxo se lee: EID. MAR. que quiere decir: *En los Idus de Marzo*, para manifestar à la posteridad el tiempo de esta famosa accion, que consideraba como fin de la Tyranía. El Retrato del gran Pompeyo, y el de su hijo Sexto, se hallan juntos en una Medalla de oro, que el hijo mandó batir en Sicilia. Recogia en esta Isla los Romanos proscriptos, que la tyranía de los Trium-Viros desterraba de su Patria; y pretendia por esto merecer la sobervia Corona de Encina que se vé en sus Medallas. Las nueve Musas con su Hércules, y sus diversos adornos, se hallan en

en la Familia *Pomponia*. En fin, se vén en las Medallas Consulares tantos Sacrificios diversos, tantos Triunfos, y tantos doctos Enigmas, que sería preciso renunciar à la Curiosidad, à las Buenas Letras, y à la Historia, para no enamorarte de estas particularidades.

Solo quiero representar aquí una de estas Medallas, que nos dará à conocer à Quinto Acio, Labieno Parthico Máximo. Este fue un gran Capitán de el partido de Bruto, y de Casio, que fue à pedir socorro à los Parthos contra Augusto, y contra Marco Antonio, que venian sobre ellos con todas las fuerzas de el Occidente.

Supo la derrota, y la muerte

de sus Amigos antes de concluir su negociacion; y discurrendo que la crueldad de los vencedores no lo reservaria, quiso mas bien vivir entre Bárbaros, que volver à los Romanos, à quienes no consideraba mas que como Tyranos, ò Esclavos. Allí tomó el nombre de Párthico, en oposicion de sus Predecesores, que se havian atribuido los nombres de las Provincias que havian su-



fuertado à la Potencia Romana, como los Escipiones, que se hicieron llamar uno Africano, y otro Asiático. Metello tuvo el nombre de Numídico; y Marco Antonio habiendo dominado la Armenia, se hizo tambien llamar Armeniaco, lo que puede justificarse por las Inscripciones de sus Medallas.

## CAPITULO XI.

*De las Medallas Romanas Imperiales.*

Todos hablan de los Emperadores Romanos, y son pocos los que los conocen. Muchos saben en confuso, que eran Monarcas que mandaban toda la Tierra; pero hay muy pocos que

que sepan su Historia particular, que está llena de las mas grandes virtudes, y de los mayores vicios que puede concebir un Filosofo. Tambien se puede crear, que su siglo caracterizaba sus acciones, elevandolos à un punto que nada admitia de mediano; porque ya fuessen buenas, y ya malas, eran siempre en grado soberano; y esto es lo que las Medallas nos enseñan perfectamente, pues nos conservan casi todas las particularidades de su vida. Estas son las piezas mas raras, e importantes de esta especie de Antigüedad, que despertan agradablemente el espíritu del Curioso, y aumentan mucho las delicias de la lectura. Esta es tambien la especie de Medallas mas

mas familiar, y mas facil, y en mi sentir, por donde se debe empezar à adquirir su conocimiento.

Tenemos Medallas de todos los Emperadores desde Julio Cesar, hasta Heráclio, y otras muchas, que los Principes, ò Tyranos particulares mandaban hacer luego que tomaban el Título de Soberanos: porque el derecho de hacerse representar en las Monedas corrientes, era una de las muestras principales de ello. Después del tiempo de Phocas, y de Heráclio, se perdieron poco à poco los bellos conocimientos, y la Italia quedó en poder de los Godos, y de otros Barbaros, que tuvieron mas cuidado de las Armas, que de las Letras, y de los

los Artes. Así los monumentos que nos quedan de el Reynado de estos dos Emperadores, concluyen las colecciones de nuestras Medallas, que miramos como muestras inseparables de la grandeza, y de la Magestad del Imperio.

Julio Cesar fue el primero que, como Soberano, baxo el titulo de Dictador perpetuo, imprimió su Retrato sobre la Moneda Romana. Augusto se atribuyó el mismo privilegio, y sus Successores abolieron despues la poca libertad que quedaba à la República. Revistieronse de los grandes cargos, cuyos titulos eran espediosos como de Pontifice, y de Censor. Suprimieron aquellos de que no querian tomar la qualidad,

como el de Dictador, de Rey, y de Tribuno del Pueblo, aunque retuvieron su poder, y disminuyeron la autoridad de otros muchos que se tenian por precisos, como de Consul, y de Senador.

Sus Medallas eran de plata pura hasta el siglo de Severo, y Caracalla, que se les mezclaron algunas porciones de cobre: pero despues se alteró de tal forma la materia, que no se aprecia el marco mas que por siete, ù ocho francos, ò pesetas nuestras; siendo así, que las de plata pura valen, por lo menos, veinte y ocho. Este vellón es algunas veces tan malo, que no vale mas que el cobre. Luego se restablecieron las Monedas al fino; pero

H se

se hicieron mas pequeñas. El poco oro, y plata que quedaba en el Theforo público, à causa de las Guerras Estrasgeras, obligó à los ultimos Emperadores à refundir las Monedas viejas, al paso que las fabricaban nuevas; y esto es lo que hace que las de su tiempo sean mas raras que las del alto Imperio; que así se llama el tiempo de los primeros Emperadores.

Las Medallas Imperiales no solo nos representan à los Emperadores Romanos, sino tambien à sus Mugeres, sus Madres, sus Hermanas, Hijas, Parientas, y Damas, las que colocamos con los Principes de quienes dependian. Tambien se vén en ellas muchos grandes Señores, cuyas Me-

Medallas colocamos por el orden de los tiempos, y por la privanza que tenian con los Emperadores. Bruto se pone despues de Cesar; Marco Antonio, Cleopátra, y Lépido con Augusto; Druso con Tiberio; Germanico con Caligula; y porque su qualidad les daba el titulo de Emperadores, que era de Generales de Armada, llamamos tambien à sus Medallas Imperiales.

Para conocer mas facilmente el orden de estas Medallas Imperiales, he tenido por conveniente hacer una Lista de las que tenemos en plata, con sus Inscripciones Latinas.

Cnejus Pompejus Magnus.  
Sextus Pompejus, hijo de Cnejus.  
Juba Roy de Mauritania.

H 2

Ju-

Juba el hijo.  
 Ptoloméo hijo de Juba el hijo.  
 Julio Cesar, 1. Emperador.  
 Marcus Brutus.  
 Lepidus Trium-Vir.  
 Marcus Antonius Trium-Vir.  
 Cleopatra, Reyna de Egypto,  
 Muger de Antonio.  
 Lucius Antonius, hermano del  
 Trium-Vir.  
 Augustus, 2. Emperador.  
 Livia Augusta, Muger de Au-  
 gusto.  
 M. Vipsianus Agrippa, Hienno  
 de Augusto.  
 Cajus, & Lucius, hijos de  
 Agrippa.  
 Tiberius, 3. Emperador.  
 Drusus, hijo de Tiberio.  
 Antonia, Muger de Drusus.  
 Germanicus, hijo de Drusus, y  
 de

de Antonia.  
 Agrippina, Muger de Germanicus.  
 Cajus Caligula, 4. Emperador.  
 Claudius, 5. Emperador.  
 Agrippina, Muger de Claudius.  
 Nero, 6. Emperador.  
 Galva, 7. Emperador.  
 Ocho, 8. Emperador.  
 Vitellius, 9. Emperador.  
 Los dos hijos de Vitellius.  
 Vespasianus, 10. Emperador.  
 Domitilla, Muger de Vespasiano.  
 Titus, 11. Emperador.  
 Julia, hija de Titus.  
 Domitianus, 12. Emperador.  
 Domitia.  
 Nerva, 13. Emperador.  
 Trajanus, 14. Emperador.  
 Plotina, Muger de Trajano.  
 Martiana, hermana de Trajano.  
 Matidia, hija de Martiana.  
 H 3 Ha-

Hadrianus, 15. Emperador.  
 Sabina, Muger de Adriano.  
 Aelius, 16. Emperador.  
 Antoninus Pius, 17. Emperador.  
 Faustina, Muger de Antonino.  
 M. Aurelius, 18. Emperador.  
 Faustina, Muger de Marco Aurelio.  
 Verus, 19. Emperador.  
 Lucilla, Muger de Verus.  
 Commodus, 20. Emperador.  
 Crispina, Muger de Commodus.  
 Pertinax, 21. Emperador.  
 Didius Julianus, 22. Emperador.  
 Manlia Scantilla, Muger de Didius Julianus.  
 Didia Clara, hija de Didius Julianus.  
 Pescennius Niger, 23. Emperador.

Al-

Albinus, 24. Emperador.  
 Sept. Severus, 25. Emperador.  
 Julia Domna, Muger de Severus.  
 Caracalla, 26. Emperador.  
 Entonces disminuyó la plata de su pureza.  
 Plaurilla, Muger de Caracalla.  
 P. Geta, 27. Emperador.  
 Macrinus, 28. Emperador.  
 Diadumenianus, 29. Emperador.  
 Elagabalus, 30. Emperador.  
 Julia Paula, Muger de Elagabalo.  
 Julia Aquilia Severa, Vestal, después Muger de Elagabalo.  
 Julia Maza, Abuela de Elagabalo.  
 Julia Soemias, Madre de Elagabalo.  
 Julia Mammea, hija de Maza, hermana de Soemias, y Madre de Alexandro Severo.

H 4

Ale-

Alexander Severus, 31. Empe-  
rador.

Salustia Barbia Orbiana, Muger  
de Alexandro Severo.

Maximinus, 32. Emperador.

Paulina, Muger de Maximino.

Maximus, 33. Emperador.

Gordianus Africanus, el Padre,  
34. Emperador.

Gordianus Africanus, el hijo,  
35. Emperador.

Balbinus, 36. Emperador.

Pupienus, 37. Emperador.

Gordianus Pius, 38. Emperador.

Estas Medallas eran entonces  
casi vellón.

Sabinia Tranquillina, Muger de  
Gordiano.

Philippus, el Padre, 39. Emperad.

Marcia Octacilia Severa, Muger  
de Philipo.

Phi-

Philippus el hijo, 40. Emperador.

Trajanus Decius, 41. Emperador.

Herennia Etruscilla, Muger de  
Trajanus Decius.

Herennius Etruscus, 42. Empe-  
rador.

Hostilianus, 43. Emperador.

Trebonianus Gallus, 44. Empe-  
rador.

Volusianus, 45. Emperador.

Æmilianus, 46. Emperador.

Valerianus, 47. Emperador.

Mariniana, Muger de Valeriano.

Gallienus, 48. Emperador.

Salonina, Muger de Galieno.

Saloninus Valerianus, hijo de  
Galieno.

Licin. Valerianus, hermano de  
Galieno.

Gnea Cornelia Supera, Muger de  
Valeriano.

Pos-

Postumus el Padre.

Postumus el hijo.

En este siglo se levantaron muchos Tyranos.

Claudius Gothicus.

Quintillus.

Aurelianus.

Severina, Muger de Aureliano.

Bien podemos añadir aqui à la famosa Zenovia, Reyna de los Palmyrenios, que fue vencida por Aureliano, y conducida en Triunfo à Roma, pues he visto la Medalla en plata.

Tacitus. Carausius.

Florianus. Alectus.

Probus. Julianus.

Carus. Maximianus.

Carinus. Constantius

Numerianus. Chlorus.

Diocletianus.

He-

Helena, Muger de Chlorus.

Theodora, otra Muger de Chlorus.

Galerius Maximianus.

Galer. Valeria, Muger de Maximianus.

Galer. Valerius Maximinus.

Valerius Severus.

Constantinus Magnus.

Fausta, segunda Muger de Constantino.

Crispus, hijo de Constantino, y de Minervina.

Maxentius.

Magnia Urbica, Muger de Maxencio.

Romulus Cesar.

Licinius el Padre.

Licinius el hijo.

Delmatius.

Constantinus Junior.

Conf-

Constans. Jovianus.  
 Constantius. Valentinianus,  
 Magnentius. Procopius.  
 Decentius. Valens.  
 Julianus. Gratianus.  
 Valentinianus Junior.  
 Magnus Maximus.  
 Víctor.  
 Theodosius.  
 Ælia Flaccilla, Muger de Theodosio.  
 Eugenius.  
 Arcadius.  
 Eudoxia, Muger de Arcadius.  
 Honorius.  
 Theodosius Junior.  
 Ælia Eudoxia, Muger de Theodosio el Mozo.  
 Jovinus.  
 Sebastianus, hermano de Jovinus.  
 Jus-

Justinianus.  
 Phocas.  
 Heraclius.  
 Aquí es donde acaban de ordinario las Colecciones de las Medallas Imperiales. Las Guerras de los Godos, y de los Africanos acabaron de hacer perecer las Buenas Letras, y los mas hermosos restos de la grandeza Romana.

Solamente pondré aquí una Medalla. Su Rostro representa à la Muger del Emperador Antonino Pio, Faustina la Madre. Su reverso hace bastante honor à esta Emperatriz, porque en él se vén muchas personas que le presentan sus hijas, à causa de la oferta que les hacia de tener cuidado de su educacion, y de su for-

fortuna. Tambien les dió su nombre para que les sirviera de seguridad, como se lee en esta Medalla: PVELLE FAVSTINIANÆ. No obstante, hay apariencia de que esta institucion no se executó hasta despues de su muerte, tanto por la palabra DIVA, que se lee en esta Medalla, como por éstas de Julio Capitolino:



Antonino destinó un fondo para mantener algunas Doncellas, á quienes llamó Faustinianas, en honra de

de Faustina. Tambien dice, que Marco Aurelio estableció lo mismo en favor de su Muger Faustina la Moza.

A poca costa puede hacerse una coleccion de estas Medallas Imperiales de plata: porque exceptuando las de algunos Emperadores, como de Pertinax, de Did. Juliano, de Pescennio Niger, y de los Gordianos Africanos, se podrán facilmente lograr las demás. Solo sus reversos serán los que aumenten su precio, lo que apenas puede saberse sino con la práctica. La limpieza de la Medalla, la hermosura de la Historia que se representa en ella, y el poco tiempo que haya reynado el Principe que la mandó fabricar, aumentarán su valor.

Pe-

Pero la rareza de una Medalla, no es solamente lo que debe darle el precio: se necesita alguna particularidad histórica, que la haga recomendable; y esto es lo que mas buscan los Curiosos en estos generos de Antigüedades.

## CAPITULO XII.

*De las Medallas Hebráycas, Púnicas, Españólas, y Gothicas.*

NO es creible que las hermosas invenciones de los Egypcios dexasen de estar acompañadas de la de la Moneda, y de las Medallas, pues eran estos los instrumentos mas propios para pro-

curarles la immortalidad que buscaban con tanta pasión. Los Hebréos cultivaron las Artes con grande cuidado, principalmente en lo que tocaba à la comodidad pública, yá haviendolas aprendido de los Egypcios, ò yá inventado por si mismos; siendo estos los Pueblos mas antiguos de quien tenemos Medallas.

Su modo de contar era por Talentos, que llamaban *Chicar*, (2) cuyo valor era proporcionado à ciento y veinte Minas Atticas. Tambien contaban por Minas Hebráycas, (a) que eran de dos fuertes: la pequeña valia ciento y veinte Drachmas Atticas, ò

I 300 li.

(2) Ezech. cap. 45.

(a) Joseph. lib. 14. cap. 12.

libras Romanas, y la grande doscientas y quarenta. Estas no eran piezas de Moneda, sino nombres de gruesas sumas, que no podian pagarse sino en muchas especies. Su Syclo era una pieza de plata, <sup>(b)</sup> que valia veinte de sus Obolos, ò dos Bekes: el Beke valia dos Zuzas; la Zuza, ò la Drachma, ò el Darkemon, valia cinco Geras, y la Gera valia treinta y siete maravedis nuestros. Tambien tenian Syclos de oro, de que se hace mencion en la Sagrada Escripura. El Syclo de plata es lo que se toma ordinariamente por el Dinero, de los quales dierton los Judios treinta à Judas por precio de su traycion

con-

<sup>(b)</sup> Hefichius de Assc.

contra nuestro Salvador Jesu-Christo. Por un lado representa la Vara de Aarón, con esta Inscripcion: JEROVCHALAIM HAKKEDOUCHA: *Jerusalén la Santa*; y por el otro se vé el Caliz donde estaba el Manná, que se guardaba en el Santuario, y estas dos palabras al rededor: CHEKEL ICHRAEL: *Moneda de Israel.*



Las Medallas Púnicas son las que Dido hizo fabricar en Carthá-

thágo, y que se hicieron correr despues entre los Comerciantes de Africa, y de España. Aquí pondré una, que me parece la mas considerable, y que he explicado difusamente en otra parte. (c)



Las Monedas Españolas se hicieron à imitacion de las Púnicas, porque entonces dominaban los Carthagenenses à España. Sus caractères eran particulares,

sin

(c) En las Medallas de mediano bronce.

fin que nadie los entienda hoy. Algo de ellos se procura adivinar, en lo que ha trabajado mas que todos juntos el sabio Arzobispo de Tarragona: pero à la verdad, su dibujo, su fabrica, y la doctrina que se saca de ellas, es tan confusa, que no se ha hecho mucho aprecio de esta curiosidad; y los Naturales del País son los que deben buscar su exácto conocimiento, y comunicarlo à los Estrangeros. Pasemos à las Medallas Góthicas.

La palabra Góthica es bien comun entre los Curiosos; y así es como se llama todo lo que parece antiguo, y mal hecho. El tiempo de la decadencia del Imperio Romano, es el que ha producido las Medallas à que damos

este nombre. Haviendose apoderado los Godos de la Italia, quisieron imitar à los Emperadores, mandando hacer al instante Moneda en su cuño, y con su marca: pero la barbarie, è ignorancia que havian llevado de sus Regiones Septentrionales, no les permitia lograrlo con buen suceso. Los Artifices abandonaron sus obras para defenderse, y la desolacion general de las Provincias causó la ruina de las Ciencias, y de las Artes; de que no nos quedan sino muy débiles monumentos en todo el discurso de tiempo que ocuparon el Imperio. No obstante, hallamos algunos de sus Reyes, como Atalarico, Theodahato, Witiges, Totila, Atila, que, à mi parecer, debian

bian ponerse despues de los Emperadores Romanos, al modo que ponemos à los Tyranos, y Personas que dependian de ellos, segun el orden chronológico. La Guerra se hizo poco à poco universal, y acabó de arruinar la industria que se havia empleado hasta entonces, para conservar à la posteridad la memoria de las bellas cosas. Estos Bárbaros se contentaron con hacer correr por Moneda piezas mal formadas, sin que puedan explicarse sus Tipos, ni caractéres. Usaban tambien de oro muy baxo, que algunas veces no llegaba à la quarta parte de fino. Sin duda, es mucho el perjuicio que nos causa su descuido, haciendonos ignorar su Historia, por los pocos

14 mo-

monumentos que tenemos de ella, que no son bastantes para instruirnos. Con la ruina del Imperio Romano se fundaron las Monarquías de hoy, y supieramos todas las particularidades de sus orígenes, si se huviera continuado en hacer Monedas, y Medallas, como en los seis siglos precedentes.

## CAPITULO XIII.

*De las Medallas Modernas.*

Nunca se vió mas elevada la industria humana, que en tiempo de Augusto, que fundaba una parte de su gloria en la averiguacion de las Ciencias, y en la práctica de las invenciones

in-

ingeniosas: pero, como ya queda dicho, se vieron casi abolidas juntamente con el Imperio Romano, quando los Godos destruyeron las mejores partes de la Europa, y quando arruinaron su Capital. Un siglo algo mas dichoso conservó algunos vestigios en los tiempos futuros. Carlo Magno, que ganó tantas Batallas, y tantas Provincias, y que sometió tantos enemigos, y rebeldes, fue llamado *Padre de las Letras*, à causa de las Universidades de París, y de Pavia que fundó; y se hallan algunos monumentos de su Reynado, que no son despreciables.

Las Guerras Estrangeras, y Civiles, que sobstivo la Francia, disminuyeron en algun modo el

ar-

ardor que su Pueblo tenia à las Artes, y Ciencias, hasta el Reynado de Francisco Primero, que fue su Restaurador. Fundó para todo genero de Ciencias, y de Lenguas, Profesores que su liberalidad hizo nombrar Reales. Arraxo de toda Europa à los que se reputaban por mas Sabios; y nada omitió de quanto podia inspirar à sus Vasallos el amor à las Buenas Letras, lo que le adquirió una veneracion, y reconocimiento eterno.

Huiera sido felicidad que este grande Principe huviesse concluido su obra; queria fundar tambien una Cátedra para enseñar la Historia Antigua; y si este pensamiento se huviera logrado, tuviera distinto cultivo la

la doctrina de las Antigüedades. Esto huviera sido causa de que se conocieran, y por consiguiente, de que las amáran muchas personas, que no saben si las hay en el mundo, ò que las creen inútiles. Los Estrangeros se han aprovechado felizmente de este designio, y las Cátedras de Profesores de Historia, que han fundado en las mas de sus Universidades, como en Leyden, y en muchas Ciudades de Alemania, contribuyen, sin duda, à darles tantos sabios Personages, que hacen parte de su gloria; y puede ser que este exemplo sea motivo de que nuestro Grande Rey execute la intencion de aquel sabio, y liberal Monarca. Como siempre se procura imi-

imitar à los Superiores, los Franceses se han deleytado en estudiar despues que sus Reyes les han dado el exemplo. En efecto, no han omitido nada que les pueda adquirir la ultima perfeccion, quando sus Principes han hecho aprecio de sus Obras. La Pintura, la Escultura, la Gravadura, han adquirido mas lustre desde Francisco Primero, que quanto havian tenido desde el principio de la Monarquía. Esto es lo que ha hecho batir tantas Medallas, y lo que ha dado motivo à los Estrangeros de imitarlos. Antes se hacían pocas, y eran sin fecha: pero despues se ha puesto tanto cuidado, y circunspeccion en esto, que no creo puedan hacerse mejores. Las her-

hermosas Obras de S. Warin, que lo han dado à conocer à todos los Curiosos de Europa, pasarán à la posteridad por consumadas, y servirán siempre de excelentes modelos.

En el nombre de Medallas modernas comprehendemos todas las que se han fabricado en qualquiera Provincia, despues de la dominacion de los Godos. Preferimos particularmente las de los Papas, que han tenido grande gusto, de ciento y cinquenta años à esta parte, (d) à cerca, de conseryar en ellas sus mas célebres acciones. En las Francesas vemos los Retratos de los Reyes de Francia desde Luis

(d) Esto se escribió en 1694. ò antes.

Luis XII. Padre de el Pueblo; que es lo que debe aumentarnos el afecto que les tenemos. Comprehendemos en estas Medallas modernas las de los Emperadores, de los Reyes de España, de Inglaterra, de Polonia, de Portugal, de Suecia, de Dinamarca, de los Electores del Imperio, y de los demás Principes que las han hecho fabricar. Se colocan despues las que representan algunos Particulares, à quienes ha hecho notables alguna consideracion; no obstante que lo que solo debia hacerse por premio de la virtud, ha servido tambien algunas veces à la vanidad, y à otros fines. Tambien se añaden algunas Monedas por la Historia particular que representan; lo que se

se halla freqüentemente en las de Italia.

Para exemplo pondré aquí la mas antigua que tengo de las Medallas modernas. Representa à Carlo Magno coronado de Laurél, que ofrece hacer florecer su Pueblo por las Letras, y por las Armas. El grande Príncipe hace conocer, que quiere restablecer, y como renovar la gloria de el Reyno de los Franceses, que la ignorancia, y barbarie de los Siglos precedentes havian obscurecido. Yo estimo tanto este monumento, no obstante que es de plomo, que he tenido por conveniente comunicarla al Público.

La



La Obra de Carlo Magno quedaria imperfecta, si alguno de sus Successores no restablecia à toda su perfeccion, lo que el havia renovado; y como creo que la gloria de su Reyno no puede llegar à mas alto punto, que al que ha logrado por medio de su Gran Rey, júzgo que aquellos hábiles Artifices pudieran hacer una Medalla, en que se le aplicára el elogio de Restaurador, que es con el que las Pro-

Provincias Romanas se lifongeban de honrar al Emperador Adriano. Es cierto que este Principe havia corrido todo el Imperio, dexando en él tantas muestras de bondad, que todas las Provincias se vieron obligadas à consagrarle tantos Monumentos, quantos creian poder contribuir à su gloria; y así ofreciendole en sus Monedas lo mas raro que tenian, y ya congratulandolo sobre su feliz arrivo. La paz que este Rey ha dado à toda la Christianidad, y los cuidados que ha tomado por lo concerniente à la Religion, le han hecho merecer este reconocimiento universal.

Muchos Autores han escrito de las Medallas modernas:

quæ K Lu-



andole que le comunicaré gusto-  
 so, en favor de la R. P. de las le-  
 tras, los dibujos, y memorias que  
 havia recogido sobre este asunto,  
 con algun trabajo, y gasto. En  
 ellas se verán los Monumentos  
 que poseemos de todas las Fa-  
 milias Soberanas que llenan nue-  
 tras Historias: Se reconocerán  
 los Retratos de Señores, de Ilus-  
 tres, de Sábios; y en fin, de los  
 que se han hecho recomenda-  
 bles despues de algunos Siglos.  
 La comodidad que ofrece Paris,  
 por su grande numero de Ga-  
 vinetes, facilitaria mucho esta  
 execucion; pues en él se en-  
 cuentra mas que en otra parte,  
 lo que hay raro sobre este assun-  
 to. Pero sin cansarse en buscar  
 los de Particulares, se halla en  
 el

el de S. M. todo lo que se ha  
 podido hallar en Francia, y en  
 otras partes, sin que para ello  
 se haya escusado gasto, ni dili-  
 gencia. Lo que tiene mas con-  
 siderable, à mi entender, es la  
 Historia de Luis el Grande, cuya  
 posteridad podrá contar los años  
 por las victorias, y los demas  
 hechos heroycos. Los curiosos lo-  
 grarán en ella mucho gusto, ad-  
 mirando hasta donde ha podido  
 llegar esta especie de escultura;  
 pues se acerca mucho à la her-  
 mosura de la antigua: esto es, que  
 casi se vé en ella aquel mara-  
 villoso talento que ha estado  
 oculto desde el siglo de Au-  
 gusto.

## CAPITULO XIV.

*De los (e) Getones, y de los  
Talismans.*

Queda yá dicho, que las Disciplinas, y las Artes se cultivaron, mas que nunca, en el Reynado de Francisco Primero. En aquel siglo se multiplicaron tambien los Getones, que juntan el adorno de su materia, y de su figura à la comodidad que franquean para los cálculos, ò suputaciones.

Estos sacan los nombres de su uso. Nuestros Antiguos llamaban-

(e) Contadores, ò Numeradores,  
Tantos.

maban tirar à lo que nosotros decimos numerar, suputar, y calcular, lo que se acomoda à la voz latina. Al principio no se señalaba en ellos figura alguna, como puede verse en algunas Pinturas antiguas. Despues se imprimieron para el adorno; ò puede ser que para exercitar agradablemente el discurso con algun typo, ò inscripcion ingeniosa: pero no se les ponía fecha; lo que se ha hecho posteriormente.

Los Reyes, los Principes, y Señores los hacían con su marca particular, y respectiva, por cuyo medio, sus liberalidades iban siempre acompañadas de sus Armas, de alguna divisa, ò de algun Emblema relativo à su Fa-

milia, à sus acciones, ò à su persona. A su imitacion los han hecho tambien los Particulares, siempre que han querido costearlos: y en efecto tenemos los nombres de muchas Familias en nuestros antiguos Tantos, ò Getones, sin lo qual, fueran algunas desconocidas.

Los Getones hacen una especie de Medalla menos solemne, que no necesita de tanto gasto como las otras. Poniendo un flanco de oro, de plata, ò de cobre entre dos cuños, la fuerza del molinillo de que se usa hoy, ò de los martillos, como se batian antes, señala en él las figuras que están impresas en las matrices: pero las Medallas de estos tres metales, es

necesario vaciarlas primero, à causa de su grande relieve; batirlas despues muchas veces; resocerlas, volverlas à batir; y en fin, limarlas. Esto es lo que ha hecho fabricar mayor número de Getones, además de la comodidad que se saca de ellos. En Francia es tan abundante la plata, que por mal repartida que esté, no debe admirar si algunos Particulares tienen bolsas llenas de ellos, y si procuran cuidadosos buscar otros mejores. Se precieen los que representan Retratos, y de estos los que son de aquellos que se han hecho ilustres por su merito, ò que lo son por su nacimiento distinguido. Se aprecian los que tienen divisa doble, y particularmente quan-

quando son históricos. La alu-  
sion no es la figura mas estéril  
de la Rethórica: pues se impri-  
me agradablemente en nuestros  
sentidos, y los guía insensible-  
mente al conocimiento del ob-  
jeto que la establece. Quando  
es sobrefaliente, y la divisa apro-  
priada, produce, sin duda, algu-  
na doctrina, que se adquiere in-  
sensiblemente por esta agradable  
recreacion.

Los Principes se han picado  
algunas veces con este genero  
de Emblemas: digalo el OPOR-  
TVNO del Duque de Saboya, y  
el OPORTVNIVS de Enrique IV.  
Para dar un exemplo mas recien-  
te, describiré el Geton que man-  
dó hacer Phelipe IV. Rey de Es-  
paña, y despues la respuesta de  
Luis

Luis XIII. Rey de Francia. El Rey  
de España quiso hacer en él obs-  
tentacion de su poder con los  
thesoros que se sacaban de sus  
tierras, en las Indias Orientales,  
y Occidentales, explicandolo por  
estas palabras: HIC TAGVS,  
ET GANGES, con que queria  
mostrar la estension de su domi-  
nio, donde nunca se pone el Sol.  
En este sentido, nunca podia la  
Francia compararsele, pues no  
contiene mas que el País que hay  
entre el Oceano, los Pirineos,  
el Mar Mediterraneo, los Al-  
pes, y el Rhin; pero à mi en-  
tender, rechazó esta gloria con  
bastante propiedad en el Ge-  
ton que se hizo en 1626. En  
medio havia un Olivo, que una  
Parrá cargada de racimos, ro-  
dea-

deaba con sus pámpanos. A la derecha, è izquierda se veían Espigas granadas, y por divisa se havia puesto la misma que España se havia aplicado: **HICTA-GVS, ET GANGES.** A mí, decía la Francia, es à quien vienen estos rios tan celebrados à rendir vasallage. A mí es à quien envian tantos thesoros, y entre otros, aquella cantidad de oro, que hace à la España tan altiva. Yo me pudiera pasar facilmente sin lo que ella me envia, pero ella tiene necesidad de lo que le envío. El trigo, el vino, el aceyte, las telas, y otras muchas mercancias necesarias à la vida; que ella saca de mis Provincias, me dan la ventaja que quieré sacar de tantas So-

be-

beranías, pues todas las riquezas que recibe de ellas, le sirven solo de reconocer los favores que yo le hago, y de pagarme su tributo.

Las Compañías han establecido la costumbre de mandar hacer Getones, que distribuyen à los Particulares; y por esto se vén tantos, y tan diversos, del Clero, de la Chancilleria, de los Relatores, de las Cámaras de Quentas, de los Estados de las Provincias, de las Universidades, de los Secretarios del Rey, de los Gremios de Mercaderes, y de otros muchos, que se aplican siempre algun emblema, ó divisa particular; lo que hace que se hallan hoy cerca de dos mil diferentes, y algunos muy in-



160 Aunque los Talismanes tengan poca relacion con los Ge-tones, pongo aqui alguna explicacion de ellos, tanto porque supla la brevedad de este Capitulo, como porque no se igno-re lo que tiene alguna afinidad con las Medallas, y que por la reputacion que les han dado algunos Curiosos, merecen colocarse aqui. Importa poco saber el origen del nombre. Some dice, que viene del Griego, y otros quieren que esta voz sea puramente Arábiga. Los metales son su materia ordinaria, y algunas veces se han hecho tambien de piedras, y aun de las que llamamos preciosas.

Hay apariencias de que los Astrologos son sus inventores; por-

porque preocupados de sus opiniones, han querido establecerlas en los espíritus de los crédulos, persuadiendolos à que estos Talismanes, por la analogia del metal con el Planeta que pretenden que domina en él, hacen efectos extraordinarios en favor de los que los usan. Dicen, que el oro tiene grande afinidad con Júpiter, origen de felicidad, y de riqueza; la plata con la Luna; el plomo con Saturno, y así de los demás. Su falsa persuasion ha llegado à mas, pretendiendo, que por la impresion de los caracteres de los números, y de los Signos Celestes, se debia esperar de ellos maravillosos efectos. Algunas veces se ha pretendido evitar el furor de

L los

los Cocodrilos , colgandose al cuello un Talisman de plomo, en que estaba señalado el Cocodrilo. Otros publican , que las mordeduras de la Serpiente se curan , aplicando à ellas un Talisman en que esté figurada una Serpiente , fundados en esta loca opinion de el Arabe Haly : *Que el Escorpion Celeste domina sobre los terrestres , y que las Serpientes terrestres se curan por el Signo de la Serpiente Celeste.*

Los Supersticiosos han confirmado su error con bellas palabras, poniendoles los nombres de Angeles. MICHAEL, GABRIEL, RAPHAEL, pretendiendo , que el primeto muestra la Essencia de Dios, el segundo su Fortaleza, y el tercero su Pro-  
vi-

videncia. Algunas veces describen en ellos pasages enteros de la Sagrada Escritura , como hago memoria de haver visto uno con estas palabras : MILLIA MILLIUM MINISTRABANT EI, ET DECIES CENTENA MILLIA ADSISTEBANT EL. Yo tengo por hypocresia el haver puesto muchas veces en ellos los atributos con que ha querido Dios hacerse conocer de los hombres, y el haver abusado de los sagrados nombres , que solo deben profenirse con la mayor devocion. EL , el Fuerte : ELOHA , el que gobierna : ELOHIM , el que en todo estienda su providencia : SABAOTH , el Dios de los Exercitos : ELION , el alto : SUM QUI SUM , soy quien soy : ADONAI ,  
L 2 el

el Señor: IAH, Dios: SADDAI,  
el todo Poderoso: IEOVA, el muy  
Santo.

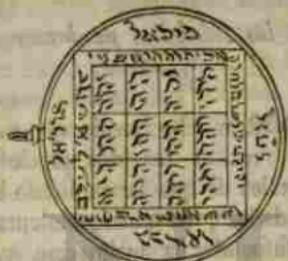
La temeridad de los hombres ha ido algunas veces mas adelante. Colgaban al cuello pequeños Talismanes, insculpidos de caracteres fantásticos, y ridiculos; y aún se ven anillos, que los locos llaman Mágicos, de los que esperan grandes efectos. Dicen, que unos hacen amar à los que los llevan; otros preservan de toda suerte de veneno: otros los hacen imbulnerables al hierro, y al fuego; y en fin, que otros tienen efectos particulares, à proporcion de la desvergüenza de los Autores, ó de la flaqueza de los crédulos. De esto tenemos muchos exemplos en los  
An-

Antiguos; y Origenes hace mencion de tres especies. Unos estaban fabricados por los Mandamientos de Dios; otros segun sus Leyes; y otros tambien por Venus en particular: pero él les llama elegantemente *formas simbólicas de los Demonios*: así no es hoy solo quando hay locos, y malos.

Los Gentiles invocaban con frecuencia à Serapis para su salud; y yo tengo una Medalla pequeña, agugereada por arriba, que dá à entender que la colgaban al cuello, donde está escrito claramente  $\text{IYAA}\Xi\text{EZOE}$ , como un Amuleto que creían servir de oracion para conservarse. Escaligero se burla con bastante razon de su Dios  $\text{ABPA}\Xi\text{AZ}$ ,  
L 3 que

que es naturalmente el origen de ABRACADRABA, palabra supersticiosa, por la qual se pretendia obrar milagros de salud en la curacion de las fiebres, sin recurrir à la sabiduria de la medicina.

En fin, el Santo Oficio Romano ha prohibido con mucho juicio, y severidad el llevar estas fuertes de Talismanes, inspirando la dereftacion que se debe tener à todo genero de abusos, de estravagancias, y de imposturas, que son tan opuestas al espiritu de la Religion Christiana; y lo siguiente bastará para hacer ver su vanidad.



## CAPITULO XV.

*De las Medallas de bronce en general.*

**P**OR mucho aprecio que merezcan los dos preciosos metales de que he explicado las Medallas, no puedo violentar, ni suspender la inclinacion que tengo à las de bronce. Las de oro, y las de plata son mas resplandecientes, y brillan à los ojos, atrayendo insensiblemente nuestro afecto por lo precioso de su materia: pero si consideramos las de bronce con la aplicacion necesaria, por mas mohosas que estèn, se havrà de conceder, que lo mas raro, y curio-

rioso que tiene la Historia Antigua, se ha conservado en este ultimo metal, sobre quien la avaricia no tiene la misma ventaja que sobre los otros dos. La ignorancia de muchas personas ha hecho fundir un número infinito de Monedas de oro, y de plata. Yo me queixo de su valor, pues ha sido causa de su pérdida; y debemos estimar tanto mas las Medallas de bronce, quanto la vileza de su precio es motivo de que se hayan conservado, y evitarán tambien la defgracia de las que sus metales hacen mas preciosas. No obstante, no es su abundancia lo que las hace mas considerables; los typos, è inscripciones que se hallan en ellas, son mas apreciables

bles que la materia de las otras. Yo me he propuesto no escribir nada que no pueda probarse: acaso bastarán algunas páginas para lograr este intento, y mas teniendo de mi parte un juicio favorable; pues es de un hombre práctico, à quien el precio del oro no ha podido quitar la calidad de incorruptible.

Las Medallas de bronce son, sin duda, las mas antiguas, y esta prerrogativa del tiempo les debe adquirir desde luego alguna veneracion, que no merecen el oro, ni la plata, pues estos no se trabajaron sino despues que se gozó por muchos siglos de la comodidad del bronce. Los Romanos lo usaban desde la fundacion de su Ciudad, estimando-

dolo al principio por solo el peso, sin que huviesse en él figura alguna. La Antigüedad está llena de textos que lo prueban, y solo referiré dos: el uno es de Tito Livio, en estas palabras: *Se dieron à los Denunciadores diez mil libras de cobre pesadas; que estas eran las delicias de aquel tiempo.* Plinio, y Festo me franquean el otro, que decide enteramente la controversia. Dicen: *Que el Pueblo Romano hizo disminuir el peso de la libra para poder satisfacer mas cómodamente las deudas que havia contraido en el tiempo de la primera Guerra Púnica.* Su sexto Rey Servio Tulio, segun Plinio, fue el primero que lo hizo marcar, evitando de este modo la continua incomodidad de pesar

todas las Monedas. Aristóteles añade (f), que esta marca señalaba su valor para el curso ordinario del Comercio.

Algunos aplican esta invención à Jano, fundando su conjetura sobre dos autoridades. La una es de Atheneo, que dice formalmente, que la Grecia, la Italia, y la Sicilia usaban de Moneda de cobre, donde estaba representado Jano con sus dos rostros, y un Bagél en el reverso. La otra es de Macrobio, (g) que dice lo mismo. Otros pretenden, que habiendo llegado Saturno por Mar à Italia, hizo gravar en la Moneda de cobre el

(f) Aristot. lib. 5. Politic.

(g) Macrobi. lib. 1.

el Bagél que lo havia llevado (h); y que los dos rostros que ordinariamente atribuimos à Jano, se deben interpretar de Jano, y de Saturno: pero como este origen es dudoso, me aplico mas à decir con Ovidio, que la posteridad quiso gratificar à su bienhechor con este reconocimiento, y veneracion:

*Multa quidem didici: sed cur navalis in are*

*Altera signata est, altera forma biceps?*

*At bona posteritas puppim signavit in are,*

*Hospitis adventum testificata Dei. (i)*

En efecto, San Agustín hace men-

(h) Lactancio, l. 1. (i) Ovid. l. 1. Fast.

mencion de un juego, que nosotros llamariamos à Castillo, y Leon, en que los muchachos retenian tan presto la cabeza, y ran presto el Bagel, à causa de sus diferentes representaciones. Otros santifican esta representacion, pretendiendo que Noé era el verdadero Jano, y que el Bagel es el que lo salvó en el Diluvio.

Las Medallas de bronce representan todo quanto se halla en las de oro, y de plata: es facil de justificarlo por la conformidad de los typos que tenemos con igualdad en el bronce, en el oro, y en la plata. Son muy pocas las que nos faltan, que puede ser que se descubran tambien con el tiempo,  
si

si no han perecido despues de veinte y cinco siglos: pero las demás tienen mas de mil reversos, cargados de representaciones, è inscripciones considerables, que no se hallan en el oro, ni en la plata.

En el tiempo que las Ciudades Griegas obedecian al Emperador Romano, mandaron hacer cantidad de Monedas con invenciones ingeniosas, que se vén en las Medallas de cobre, siendo muy pocas las de plata, y ninguna de oro. El establecimiento de la restauracion de las Colonias solo lo hallamos en el cobre; y la antigua Geographia fuera menos conocida, si no tuvieramos mas que el oro, y la plata; pues el cobre nos instruye  
de



As	} valia	12. onzas.
Deunx		11. onzas.
Dextans		10. onzas.
Dodrans		9. onzas.
Bes		8. onzas.
Septunx		7. onzas.
Semis		6. onzas.
Quincunx		5. onzas.
Triens		4. onzas.
Quadrans		3. onzas.
Sextans	2. onzas.	
Uncia	1. onza.	

Todas las Monedas de cobre las dividimos en tres tamaños, el pequeño bronce, el mediano, y el grande. De cada uno es necesario tratar en particular, y hablar después de los Medallones, que hacen mas bien una especie de Medallas, que de Monedas.

CA-

## CAPITULO XVI.

*De las Medallas Romanas de pequeño bronce.*

Como la magnitud de las cosas no establece su hermosura, no debe despreciarse esta especie de Monedas: antes al contrario, las perfecciones que comprehenderá en corto espacio, la harán mas considerable, si se hallan en ella las mismas rarezas que en el gran bronce, y en el mediano. Confieso que no pueden hacerse colecciones perfectas de ella, y que por esto no deberíamos estimarla tanto, si no huvieramos hallado la invencion de unirlas à las Medallas de me-

M 2 dia-

diano bronce , y de hacer que sirvan recíprocamente estas dos especies para suplir lo que falta à cada una en particular.

No se sabe con certeza el precio que les daban los Magistrados Romanos ; y lo que causa mayor obscuridad , es que se fabricaban en la mayor parte de las Provincias , y que eran de diferentes gruesos , de diferentes pesos , y de diferentes dibujos. La Grecia es la que mas ha producido , y sus caracteres lo justifican muy bien. Esta especie era la mas portatil por su pequeñez , y es lo que la hacia hallar en muchos mas parages que la del grande , ó el mediano.

Poseemos una cantidad prodigiosa de los últimos Emperadores.

dores , que es desde Postumo hasta Heraclio. Las de Aureliano , de Probo , de Constantino , de Elena , de Crispo , de Constantio , y de algunos otros , son tan frecuentes , que apenas se ven de otro genero. Yo creo , que las Guerras que se havian mantenido largo tiempo contra los Godos , y contra los otros Bárbaros , havian agotado el thesoro público , y que siendo muy poco el oro , y la plata , se recurrió à esta pequeña especie de cobre por la necesidad del Comercio. No por esto dexaron de hacerse entonces algunas de oro , y de plata ; pero en tan corto número , que siempre hacemos mas aprecio de ellas que de las comunes del alto Imperio , aunque

no son, con mucho, tan bien fabricadas.

Por estas dos muestras que he hecho grabar, quiero dar à conocer la diversidad del dibujo, y de la fabrica de las Medallas de pequeño bronce. En la primera, que es muy delgada, se vé el Retrato de Agripina, Madre de Nerón. Delante de ella hay una especie de Ramillete, donde se descubre distintamente una flor de Amapola entre dos Espigas. En el reverso se vé à Diana Venatrix con una Nimpha pequeña, que tiene en la mano una cabeza de Ciervo, como premio de su exercicio.

La

12



La otra Medalla, mucho mas gruesa, representa à la valerosa Zenobia, yinda de Odenato, Reyna de los Palmirenios, que tomó el titulo de Augusta en sus Monedas, despues de haver conquistado muchas Provincias de los Persas, y de los Romanos. Iba vestida à lo marcial; y en persona arengaba à sus Solda-

M 4

da-

dados. Tuvo la gloria de ver sus Legiones llenas de Romanos, que consideraban por grande honor servir, y combatir baxo el mando de una Princesa tan fuerte, y tan generosa. Hablaba muy bien Latin, pero aun con mucha mas elegancia el Syrio, Persa, y Egypcio. Se havia inclinado con mas particularidad à esta última lengua, porque pretendia ser descendiente de Cleopàtra, Reyna de Egypto. Durante la Guerra que tuvo con el Emperador Aureliano, tomó la qualidad de Reyna de Oriente, por las muchas Provincias que havia sujetado à su dominio. Una parte de sus Tropas fue al fin corrompida de la astucia, y del dinero de Aureliano: y el resto fue

fue desbaratado por los Romanos en diferentes parages, y particularmente en el Sitio de Palmyra, donde la Reyna, que se salvaba en un Dromedario, fue presa, y conducida en Triunfo à Roma. En esta pompa tan funesta à su grandeza, y tan agradable à los Romanos, iba cargada de un número excesivo de piedras preciosas, y de tantas cadenas de oro, que fue preciso nombrar un Oficial que le ayudase à llevar tan pesada carga. Despues vivió como persona privada à algunas millas de Roma, donde el Emperador le dió Tierras, que se llaman, aun hoy, el Campo di Zenobia, ó Concho. (1)

(1) Estrada. Alli

Allí se volvió à casar, y es de adonde proviene la Familia Zenobiana, celebrada de muchos Autores. Por lo demás, esta Medalla es muy rara, sin que haya visto mas que tres, fuera de una de plata, que es aun mas preciosa que las de bronce.

Muchos Autores han escrito de las Medallas de pequeño bronce, pero nadie ha intentado hacer una Obra completa de ellas. Adolfo Occo, Médico Alemán, ha figurado muchas en su libro, que casi no es mas que una enumeración de las Medallas de los Emperadores Romanos. No obstante, tiene algunas explicaciones considerables, à las que ha añadido otras el Co: Mezzabarba, en la edicion que ha dado al

al Público. Tristan de S. Amant ha descrito una buena parte de ellas en sus *Comentarios Históricos*, con mas inteligencia de la que se halla en qualquiera otro libro Francés, que trate de estas materias. Así huviera explicado todas las que conocia, y huviera conocido todas las que poseemos hoy; porque con este socorro, y alguna pureza en el idioma, sería este un libro inmortal por lo grande del asunto, y el profundo conocimiento de la Antigüedad. Se me ha asegurado, que dexó escritas Censuras que havia hecho sobre sus primeros pensamientos, que estarán, sin duda, mas corregidas. Yo celebrara que se hallasen todas estas Medallas de pequeño bron-

bronce en un solo volumen que diese su representacion, y es lo que se debe esperar de algun Curioso, que para ello tenga tiempo, è inteligencia.

### CAPITULO XVII.

#### *De las Medallas Romanas de mediano bronce.*

**L**AS Medallas de mediano bronce merecen ser mas consideradas que las otras, por el número de Deidades, de Figuras, de Typos, de Inscripciones, y de Colonias, que tienen sus reversos. De ellos puede facerse la razon del uso de las Provincias, que presentaban mas bien à sus Soberanos este genero de

de Medallas, que las grandes, ò pequeñas. Los Egypcios, los Syrios, los Asiaticos, los Griegos, los Macedonios, los Traces, los Españoles, y los Insulares, me facilitan exemplos en las Medallas que poseo. La especie pequeña puede ser que no fuera bastante para expresar su pensamiento, y la grande no era tan portátil; y sin embargo del diverso modo de vivir, y de razonar de todos estos Pueblos, se valieron de la mediana; como mas util, y la hicieron, con efecto, la mas ordinaria.

Hallamos en ellas, mas que en todas las demás, el origen de la Religion de los Antiguos: cada Provincia tenia la suya particular, dedicada al culto de los

He.

Heroes que havia producido, por veneracion que tenian à los que havian sido Fundadores de sus Ciudades, que les havian dado Leyes, y que les havian adquirido victorias. Estas Provincias demostraban su reconocimiento en la Moneda que hacian correr con expresion de el Retrato, ò de la Historia. Los Amastrianenses ponian en ella la figura de Homero, (m) porque havia nacido en su territorio. Los Ephesios, y tambien sus Vecinos, sacaban su mayor gloria de Diana, que la representaban siempre en ella. (n) Los de Creta figuraban à Júpiter que se ha-

(m) Aristor.

(n) Pausanias.

havia criado en su Isla. Los Egypcios, y los Lybios ponian à su Nilo, su Serapis, su Canope, y su Júpiter Ammon. (o) Los Perinthios empleaban siempre en ella à su Baco, los Rodios su Sol, los Athenienses su Minerva, los Heraclides su Hércules, y los Macedonios su Alexandro. En fin, el primer testimonio del reconocimiento con que estos Pueblos honraban à los que havian deificado, era representarlos en la Moneda.

Se aprecian tambien las Medallas de mediano bronce, por la Historia de un grande numero de Ciudades, por cuyo medio sabemos su establecimiento,

(o) Diodoro Sic.

y sus cosas mas notables. (p) La Ciudad de Aſcalon, en Paleſtina, reverenciaba ſiempre en ſus monumentos à la Reyna Sémiramis, que la havia fundado. La Ciudad de Bérith los mandó hacer en honra de Julio Ceſar ſu Fundador, y de Auguſto, y de Agripina ſus Reſtauradores; y otros muchos, animados del miſmo zelo, imitaron eſtos exemplos.

Los Phenices (q) fueron los primeros que ſe hicieron conſiderables por la navegacion. Los Griegos, que la aprendieron de ellos, la enſeñaron à otros muchos Pueblos. Eſtos ſon los que

(p) El miſmo.

(q) Herodoto.

fundaron tantas Colonias en Europa, en Africa, y en Aſia; y la mayor parte de las Coſtas de Italia les deben tambien ſu origen. La Natolia, la Syria, la Arabia, y otras muchas Provincias, nos proveen una multitud de Medallas, que dan à conocer los Fundadores de ſus principales Ciudades. Quando el mal fueſo de una Guerra, ó la eſterilidad, deſolaban, en algun modo, un País, ſe cuidaba, de tiempo en tiempo, de reſtablecerlo con nuevos pobladores, que unidos à los antiguos, hacian ſuſiſtir de eſte modo las Colonias. Por eſta razon ſe ven tantas diſiſas de honor, que ofrecian à los Emperadores Romanos, como à verdaderos Reſtauradores de ſu Patria.

De aqui es de donde facimos la ilustracion de tantos enigmas, y la explicacion de tantas figuras, como vemos en esta especie de Medallas. Algunas representan solo ficciones poéticas, que elevaban al mas alto grado de perfeccion al objeto que las animaba. Otras fundaban su typo sobre la verdad, y la Historia, que, en mi sentir, es lo mas útil, y agradable; y como nuestras Medallas de mediano bronce se hallan enriquecidas de estos caracteres, mas que las otras, no debe causar admiracion si los sábios Curiosos las estiman con tanta razon, no obstante la dificultad que hay de adquirir las, y de conocerlas.

M. el Conde de Brienne  
hi-

hizo uno de sus principales divertimientos con estos generos de Medallas, y otras curiosidades, de que tenía un Gavinete muy completo, y que su conocimiento de las humanidades, y de las buenas letras, le hacia muy agradable.

Haviendo dexado el mundo, quiso renunciar tambien aún sus mas inocentes pompas, y me hizo la honra de ponerlas en mi poder. Aunque su precio excedia à lo que una persona de mi condicion pudiera emplear en semejantes cosas, no he dexado de resolverme à ello, arrastrado de la noble ambicion de adquirir el mas hermoso Gavinete del mundo en esta especie de curiosidad.

N 2

Pa-

Para dar un exemplo de él, he elegido la Medalla de *Julia Maza*, hermana de *Julia Domna*, Muger del Emperador Severo. Su reverso me parece admirable: en él se reconocen, con mucha distincion, los doce Signos Celestes, figurados del mismo modo que se representan hoy. Los Amaltrianenses, Pueblos de Asia, le hicieron este presente, puede ser que por mostrar el dominio que podia pretender sobre la Tierra, en calidad de Emperatriz, y en el Cielo por su virtud, è inteligencia: *Sapiens dominabitur astris*. Tambien puede ser que hicieran alusion al nombre de esta Princesa, que en Idioma (r) Syro-

(r) S. A. manr.

Phenicio significa Sol: porque como este Astro manda naturalmente à todos los demás, del mismo modo tenia ella un poder absoluto en la Familia Imperial, de que era el mas glorioso adorno.



## CAPITULO XVIII.

*De las Medallas Romanas de gran bronce.*

**S**I la Moneda de los Antiguos Romanos ha podido conservar algun resto de la Magestad de su Imperio, lo hallarémos, sin duda, en el gran bronce, cuya materia tiene bastante estension para contener sus mayores asuntos, y donde puede decirse que los Artifices emplearon toda su industria. El Senado, que era quien ordenaba su fabrica, no solo hacia ponerle su marca S. C. para la seguridad del precio, ó valor de la pieza, sino tambien por la autoridad que daba à las

fi-

figuras que contenia. En efecto, además de los verdaderos Retratos de todos los Emperadores, que están en ellas mucho mas propios que en los otros tamaños, ó en los demás metales, se vé un genero de Historia que no se halla en otra parte. Para dar à conocer los grandes objetos, de que supongo estar llena esta especie de Medallas, no tengo mas que recorrer las que se hicieron en honra del Emperador Adriano, y será preciso confesar, que sus tipos, è inscripciones deben pasar por los mas hermosos monumentos, y los mas históricos de la Antigüedad.

Este gran Principe quiso visitar las Provincias, y Ciudades

principales de su Imperio; y de cada una recibió algun reconocimiento de los beneficios con que las havia colmado. En honra fuya fabricaron Medallas, cuyos reversos demostraban sus marcas, y sus symbolos. Me acuerdo, entre otras, de haver visto de Egypto con su Sistro, su Ibis, y su Tabaque de Flores; de Alexandria con sus Espigas; del Nilo con su Hippopotamo, y su Cocodrilo; de la Mauritania con su Caballo; de la Dacia sentada sobre sus Montañas, que tiene un Aguila Legionaria; de la Capadocia con su Insignia Militar; del Africa con su Escorpion; de España con su Conejo; de la gran Bretaña con su Broquel, y su Pica; de Alemania con su Lanza; del

del Asia con su Serpiente, su Timón, y su Proa de Navio; de Sicilia con su Monstruo Marino; de la Italia con su Cuerno de abundancia; y tambien de Roma con su *Palladium*.

Tambien se hicieron algunas veces para acreditar la alegría que tenian los Pueblos con su arrivo, con este titulo: ADVENTUI AUGUSTI, y tenemos de esta especie de la Galia, de España, Macedonia, Tracia, Moesia, Asia, de Sicilia, Bythia, Judéa, Arabia, Africa, Libia, Mauritania, Sicilia, de Italia, y Alexandria.

Las Provincias añadieron tambien otras inscripciones à las Medallas que hacian por el mismo Emperador: la Galia, la España,

la Achaia, la Macedonia, la Tracia, la Bythinia, la Phrigia, la Arabia, la Asia, la Mauritania, la Africa, y la Sicilia las mandaron hacer, representándonoslo como su Restaurador. Entre otras hay una en que se le dá este glorioso elogio: RESTITUTORI ORBIS TERRARUM, queriendo decir, que no se havia contentado con hacer bien á las Provincias, en particular, sino que toda la Tierra havia experimentado sus efectos, por la paz, y tranquilidad que le havia procurado; lo que se vé con mas propiedad en otra, donde dice: TELLUS STABILITA, que muestra el reposo de los Pueblos, baxo del gobierno de este Principe.

Las

Las Legiones le dedicaron tambien monumentos magnificos. En ellos se vén los nombres de las Armadas de Alemania, de Inglaterra, de Dacia, de Rethia, de Baviera, de Meesia, de Capadocia, de Syria, de Mauritania, y de España; y esta sobervia inscripcion que leemos en su Medalla: SACRA ROMANAE RESTITUTA, no se puede atribuir sino á el reconocimiento de los Gentiles, cuyo zelo le daba gracias de haver reformado algunos abusos sobre la Religion. Tambien se vé en ellas su adopcion por Trajano; su casamiento con Sabina, y un número infinito de diversas liberalidades; y, entre otras, como quemó en la Plaza Mayor de Roma todos los

los Créditos de los Particulares, y de las Provincias, perdonandoles sus deudas, que subian à veinte y dos millones de oro. Al rededor de la Medalla se leen estas palabras: RELIQUA VETERA H. S. NOVISS. MILLIES ABOLITA. En otra se le representa en una especie de Theatro, desde el qual derrama sus presentes sobre todos los Pueblos, con esta inscripcion: LOCUPLETATORIORBIS TERRARUM. Al que ha enriquecido toda la Tierra. El año que se celebraron los Juegos del Circo en su Reynado, se vé en una Medalla, con cifra Romana, lo que no se vé en otra parte: ANNO DCCCLXXIII. NAT. URB. P. CIR. CON. esto es, que dió estos

tos juegos al Pueblo Romano el año 874. de la fundacion de Roma. Tantas cosas como se hallan en las Medallas de bronce, deben, sin duda, darles la ventaja sobre todas las demás, no obstante el poco valor de su materia.

Se pueden hacer colecciones muy perfectas de Medallas Romanas de gran bronce, y aun con mas perfeccion, si se juntan de dos calidades. Algunas Medallas de Principes Griegos adornan magnificamente à las Romanas, como las de Alexandro Magno, que se pueden poner à la cabeza de los Emperadores Romanos. Se deben tambien poner en su orden las que representan à los Romanos, aunque

su fábrica, ó inscripción sean Griegas. Además de esto, hay una especie de Medallas de gran bronce, que las mas son Griegas, y llaman los Curiosos. Contorneatas. Es poco importante saber de dónde viene este nombre: yo creo que nace mas bien del contorno, ó cerco de cobre, de que están rodeadas, que de la Ciudad de Crotona, con la que no parece que tengan nada de comun; y no obstante, las llaman muchos Crotoniatas. Las bellas cosas que hay señaladas en estas Medallas, obligan á los Curiosos á buscarlas con cuidado, y á explicar sus enigmas: pero por mucha diligencia que han puesto, no han podido hasta ahora conocer su origen con cer-

teza. Mi parecer es, que no se fabricaron sino en el quarto siglo, aunque representen á Nerón, Trajano, Antonino, y otros Emperadores del alto Imperio. Además de los Griegos, y de los Latinos, como Solon, Homero, Alexandro, Horacio, Apolonio, Salustio, &c. he tenido cuidado de hacer dibujar todas las que han pasado por mi mano; y con mucho gusto sacrificaría su recopilacion á la R. P. de las letras, si alguna persona capaz se dedicara á explicarla, y publicarla. No obstante, aunque hago mucho aprecio de sus typos, juzgo que los Romanos son mucho mas nobles por la excelencia de su dibujo, y por la hermosura de sus inscripciones. La

La coleccion de Medallas de gran bronce tiene tambien la ventaja de que se hallan en ella todas las cabezas de los Emperadores Romanos, sin interrupcion, hasta Heraclio, y tambien la mayor parte de Emperatrices, y de otras muchas personas illustres.

Aqui daré el exemplo de la mas rara Medalla de bronce que hay en el mundo. Representa à *Pescennio Niger*, cuyo Reynado fue tan corto, y su morada tan distante de Italia, que no hay que admirarse de que estas Medallas sean tan raras en todos metales. No obstante, es cierto que lo son mucho mas en gran bronce que en qualquiera otro genero, pues nunca he visto otra mas que la que

que yo poseo. La tengo en el orden de las Medallas de gran bronce, aunque no es tan grande como son de ordinario las de Italia, y aunque podia colocarse entre las de mediano, que era donde estaba en el illustre Gavinete que he adquirido, y del que hacia el principal adorno.



El reverso representa à Diana del modo que se cree que cazaba ordinariamente. Tiene su

O

ar-

arco pronto à disparar la flecha, y à sus pies se ve un Perro que corre à su presa. La inscripcion muestra la Ciudad donde està fabricada la Medalla, que es la Cesarea de Comagenes, donde fue reconocido Emperador.

## CAPITULO XIX.

*De los Medallones.*

LA gloria de las Medallas que podia disminuirse, en algun modo, por la baxeza de su uso, se ha conservado con toda pureza en los Medallones. Los Antiquarios convienen en que no han servido de Moneda, y que nunca se hicieron mas que para satisfacer la curiosidad de los Prin-

ci-

cipes, como se hace hoy con las piezas de recreo. Nosotros los buscamos por su hermosura, por su historia, su tamaño, y por su rareza; y de cada una de estas cosas dire algunas particularidades en este Capitulo.

La hermosura de un monumento depende, en mi sentir, de dos cosas: ha de estàr bien dibujado, y se ha de hallar bien conservado. La excelencia del dibujo consiste en que el Arte se conforme con la Naturaleza, y que embelese la vista con la viveza, y suavidad de su expresion; lo que solo puede executar un Artifice excelente, cuya industria sea tan fuerte, que le haga resistir à las injurias de todos los siglos. Los Griegos, y

O 2

los

los Romanos, extraordinariamente, cuidadosos de establecer su reputacion, buscaron todos los medios de hacerla inmortal; y no hallaron otro mas seguro, que el de hacer cosas excelentes sobre materias de poco precio, para que si tan preciosos monumentos caian en poder de sus enemigos, los conserváran, ó por respeto à la hermosura de la obra, ó por desprecio de lo vil de su materia.

Lo reconocemos perfectamente en nuestros Medallones, que casi todos son de Maestros excelentes. Su extraordinaria escultura puede ser que haya sido causa de su conservacion, que es la otra parte de su hermosura. Consiste, principalmente,

te, en la igualdad del contorno, la limpieza de los caracteres, y la perfeccion de los rasgos del rostro, que son los adornos esenciales del Medallon. Quando los cobre con igualdad un agradable barniz verde, ó roxo, se preservan de las injurias del tiempo, y no se gastan, pudiendose decir entonces que este monumento está perfectamente conservado.

La Historia, que es la principal utilidad de las Medallas, se halla tan ventajosa en los Medallones, tan llena, y bien dispuesta, que podemos reconocer en ellos toda la estension, y viveza del talento de los Antiguos, aún sin comprehender los typos extraordinarios, que aumentan su

precio à proporcion de las bellas cosas que contienen.

La magnitud de los Medallones no se ha de comprehender solamente por la comparacion de la de las Medallas ; de las quales tienen las grandes alguna ventaja sobre las otras. La de los Medallones es tan considerable , que algunas veces excede al peso ordinario de las Medallas de dos , ó tres proporciones. Lo grueso , lo alto del relieve, y la estension de la superficie, son las qualidades que mas apreciamos en ellos.

Todo esto, no obstante, puede encontrarse en un Medallon ordinario , y solo la rareza aumentar su precio : porque aunque parezca inferior à las otras per-

fecciones que he dicho , no dexará de darle la ley por el valor que le causa. Los hombres se aplican naturalmente à lo que es raro ; y aunque las cosas sean preciosas por qualquiera término , parece que las desprecian si son comunes. La ambicion de poseer alguna cosa unica , es el primer embeleso de la curiosidad : pero quando el monumento raro , es hermoso, grande , è histórico , no puede añadirse nada à su perfeccion.

Es dificultoso hacer una coleccion numerosa de Medallones , pues no los hay de todos los Emperadores , y quedata siempre imperfecta. Los principales Curiosos buscan , con grande cuidado , los mas que pueden ;

y el primero que juntó un número considerable, fue el Señor Fr. Gottifredi, noble Romano, que poseía cerea de doscientos á la mitad de este siglo. Los havia aumentado siempre que tuvo ocasion, y quando la Gran Reyna de Suecia Christina los adquirió con todas sus demás Medallas, tenia ya mas de trescientos en el año de 1672. Esta Reyna me permitió adornar mis Manuscritos con lo que me hacia al caso, y este es el origen mas numeroso de los hermosos dibujos que yo poseo. Sin hablar de algunos Principes, y Particulares, que tienen tambien Medallones muy considerables, no debo callar el número, y hermosura de los

los del Rey. Tiene en su Gabinet mas de quinientos, que los tengo por los mas hermosos, mas sábios, y mas curiosos restos de la Antigüedad. El Señor Seguin, Dean de San Germán, que llamabamos en vida el Dictador sobre esta especie de monumentos, havia agorado en ellos sus cuidados; y murió con el gusto de verlos pasar á tan dignas manos. ¿Qué satisfaccion seria para los Curiosos ver sus representaciones explicadas! y yo me prometiera en ello una gloria para Luis el Grande, digna de S. M. y que puede ser no cediera á la inmortal que le han adquirido tantos triunfos.



## CAPITULO XX.

*De las Medallas falsas, ó contrahechas.*

**E**N los Capítulos precedentes he escrito la Historia de las Medallas verdaderas, que componen la parte más hermosa de la curiosidad; y en este quiero hablar de las que se tienen por contrahechas. El capricho humano ha producido algunas de este género, quando viendo en los Libros de los Antiguos alguna Historia considerable, se ha persuadido á que no dexaría de estimarse alguna prueba de ella que, aunque falsa, supliese el defecto de la verdadera. Así, para

cx-

expresar la heroica prontitud de Julio Cesar, se puso en una Medalla contrahecha de proposito esta inscripcion: VENI, VIDI, VICI: *Vine, Vi, Venci*, que son las mismas palabras que dixo despues de haver desbaratado á los Parthos. En otra Medalla se puso una especie de reconocimiento á *Marte vencedor*: MARTI VICTORI. En el reverso de una Medalla de Augusto está puesta esta divisa, que muestra elegantemente su moderacion, y diligencia: FESTINALENTE.

Otra representa al Grande Anibal, General de los Cartagineses: en el reverso se le vé á caballo, disparando una flecha contra las Murallas de Roma, con esta palabra: ACCIPITE, *tomad-*

la

la. Otra hay de Aristoteles, cuyo reverso es: ENTEAEKEIA; de Alcibiades con el Cupido; de Priamo con la Ciudad de Troya, y el Caballo de madera; de Artemisa con el Mauseolo; de Scipion el Africano en su Carro, despues de haver triunfado del Affica: CARTHAGO SUBACTA. Esta misma palabra se encuentra en la Medalla de L. Emilio: SUBACTA LIGURIA, por haver sojuzgado el territorio de Genova. Tambien las hay de Cinna con el Templo dedicado à Marte vengador: MARTI ULTORI, de P. Sempronio con la Pyramide, y esta palabra PIETAS: del Gran Marfio con el Trofeo cargado de las armas de los Cimbrios, y de los Teu-

Tutones, y à su rededor: VICTORIA CIMBRICA; de Craso con la Corona, y los Haccillos: DEVICTIS PARTHIS, por haver vencido à los Parthos; de Ciceron con el symbolo de la Sicilia, que se finge haverle dado gracias en este monumento, por haver echado de ella à Verres: TRINACRIA PROSCRIPTO VERRE; de Agripa, hierno de Augusto, teniendo los Caballos Marinos como un nuevo Neptuno, que demuestra su poder sobre la Mar, con esta inscripcion: EQUORIS HIC OMNIPOTENS. La gran Medalla de plata del Emperador Constantino Paleologo, se ha hecho muy considerable, por la exposicion que ha dado de ella el in-

insigne Joseph Escaligero (s) que prueba enteramente su falsedad: en el reverso se lee: MIHI ABSIT GLORIARI NISI IN CRUCE DOMINI NOSTRI JESU-CHRISTI 234; y al rededor de la cabeza: CONSTANTIUS IN CHRISTO DEO FIDELIS IMPERATOR ROMANORUM SEMPER AUGUSTUS 235.

La otra especie de Medallas contrahechas, está fundada sobre motivo mas legitimo. Los Gavinetes, que muchas veces quedan imperfectos por lo raro de algunas, remedian, en algun modo, esta falta con el suplemento de las que se han contrahecho à imitacion de las verdaderas. Las

Me-

(s) Escalig. *Ad marg. Fraco.*

Medallas de Othon, de Pertinax, de Pescennio Niger, y de otros muchos, son raras en cobre: el Pertinax, Didio Juliano, Pescennio Niger, y los Gordianos Africanos, son tambien muy raras en plata, y en oro; de fuerete, que para formar su serie entera, es preciso poner las falsas, mientras se pueden lograr las verdaderas.

Se contrahacen de tres modos: algunas veces se amoldan sobre las antiguas, haciendo un hueco, ó vacío sobre ellas, que se llena de oro, de plata, ó de cobre derretidos, que imita por consiguiente al metal, el tamaño, los caracteres, y las figuras: pero el peso es un poco mas débil, porque el metal liquido

P

rie-

tiene siempre algun espacio mas que quando esta fixo. El otro modo es, batir las Medallas entre dos matrices hechas de proposito. En ellas se observa entonces, con precision, el tamaño, el typo, la inscripcion, los caracteres, el peso, y aún los bordes, que tienen mas conformidad con los antiguos, que los de las vaciadas, que se necesita limarlas para quitarles la materia inútil. Estas dos especies de Medallas contrahechas son conocidas al instante por los Curiosos, y por una regla infalible: porque viendo dos Medallas de un mismo cuño, no hay que dudar que son lospechosas; y esto no es, porque sepamos formalmente la razon de ello, sino porque es

co-

cosa admirable, y digna de las reflexiones de todos los que desean saber, que todas las confrontaciones de las Medallas antiguas que se han podido hacer, no han verificado nunca dos, que se haya podido creer prudentemente estar hechas en las mismas matrices, aunque nos lo haya debido, razonablemente, persuadir el número tan grande que de ellas poseemos.

Tenemos muchas de estas Medallas batidas, que ordinariamente se llaman del Paduano, por el excelente Artífice que las ha hecho, que se llamaba Juan Cauvin. En efecto, las hay tan hermosas, y admirables, que sin una larga experiencia, se engañará qualquiera

P 2      fa.

facilmente. Otro, llamado *Quarteron*, las ha hecho tambien admirables: pero por mucho artificio que se haya empleado en ellas, nunca las consideraré à vista de las antiguas, fino del modo que pudieramos admirar à la Mona quando la comparamos con el hombre, ó el cristal con el diamante. Siempre se hallan en las unas priores que faltan à las otras, y los sábios curiosos tienen un gusto increíble en conservar los verdaderos monumentos de la Antigüedad, y en desechar lo que solo tiene las apariencias. El tercer modo de falsificar se practica juntando el rostro de una Medalla antigua con el reverso de otra

otra Medalla antigua; lo que hace una Medalla nueva, y falsa, aunque sus dos costados sean antiguos: v. g. la Medalla del Emperador *Phelipe*, y de su Muger *Otacia Severa*, son comunes, y por consiguiente de vil precio; quitando el reverso de la una, y poniendolo con arte la cabeza en redondo de la otra, se haria una Medalla rara de el Marido, y de la Muger, cuyas representaciones serian antiguas, del mismo modo que los caracteres, los bordes, y el barniz: pero estas imposturas solo pueden agradar à los que se aprovechan de ellas, y la gente honrada debe evitar estos engaños, que falsifican tambien la

Antigüedad, y que la pudieran hacer al fin despreciable. Esto es lo que me hace advertir á los que quieren adquirir las, que tomen siempre consejo de personas inteligentes.

No ha sido solo en nuestro tiempo quando se han falsificado las Medallas, y se han contrahecho. Los Antiguos tuvieron Monederos falsos, casi al instante que inventaron la Moneda, particularmente quando se empezó à usar el oro, y la plata, y que su precio premiaba el trabajo de emplearse en él. Plinio (1) refiere la Historia de *Mario Gratidiano*, à quien el Pueblo Romano erigió Estatuas,

(1) Plin. lib. 33. cap. 9.

tuas; por haverle hecho conocer la diferencia de las buenas Monedas à las contrahechas, cuya merma le havia causado bastante pérdida. Despues conservaron cuidadosamente las mas hermosas de estas Monedas falsas; y tambien, por una curiosidad caprichosa, las estimaban mas que las legitimas: *Falsi denarii spectantur exemplar, pluribusque veris denariis ad ultimum emittar.*

Yo havia ideado mostrar al Lector las figuras de todas las Medallas contrahechas que han llegado à mi noticia, para que pudiesse conocer las que se conservan de ordinario en los Gabinetes, y no las confundiera con las verdaderas: pero no he querido hacerles mas honra que

á las antiguas, que debiendo ser preferidas, no he dado mas que un exemplo de ellas en cada Capitulo: Asi reservando este pensamiento para qualquiera otra obra, mostraré solamente una contrahecha, que es, sin duda, mas considerable que todas las demás: lo grande del asunto que describe, y el modo con que está representado en un siglo bárbaro la diversidad de lenguas que componen su inscripcion, y la forma con que se expresa todo en ella, harán conocer suficientemente su falsedad, sin que yo tenga que probarla mas ampliamente.



## CAPITULO XXI.

*De algunas faltas en que han incurrido los Autores por no haver entendido la Historia de las Medallas.*

Fuera empresa muy grande recopilar en solo un Capitulo todas las faltas que he reconocido en la lectura de los Autores que han escrito de Medallas. Explicaré solamente algunas, de que tengo reciente la memoria. Mi critica no servirá solo de correccion à sus obras, sino que tambien puede ser que impida que se escriba tan à la ligera, y sea causa de que se reflexione mas en lo que se dà à la posteridad.

Wol-

Wolfgangus Ladius, Médico de Austria, es el primero de los Modernos que ha conseguido recopilar Comentarios sobre la Historia Romana: pero no puedo disimular el número de Medallas de que ofrece la explicacion, pues habla de setecientas mil diferentes: no obstante, procuro disculparlo, persuadiendome à que en su Manuscrito lo havia puesto en cifra Árabi-ga, y que el Impresor le añadió dos ceros, por hacer esta noticia mas magnífica (a); porque ¿cómo puede creerse que un hombre tan sabio como este, que un Médico, cuya primera qualidad es la integridad, quisiese en-

(a) *Comment. Veross. Numism.*

engañar de este modo, y obligar à la posteridad à creer lo que enteramente repugna à la experiencia?

Cuspiniano, Médico Alemán, escribió una bella Obra de los Emperadores Romanos: pero aunque es grande el número que hay en ella de cosas buenas, debo advertir à los Lectores, que se hallan muchas que no entendió suficientemente por falta de conocimiento en las Medallas: v. g. en la vida de Heraclio describe la Medalla que yo he hecho gravar en el Capitulo precedente, pretendiendo que es antigua, por estas palabras (x): *Pulcherrimo ac vetustissimo numismate,*

Guj-

(x) In vita Heraclii.

Guillermo de Choul hizo gravar en madera un grande número de Medallas, de que la posteridad le quedará obligada, pues le ha enseñado el método de hacerse sábia en esta especie de curiosidad. Despues de alabar su industria por la hermosura del dibujo de sus Medallas, y por la curiosa recoleccion que havia hecho de ellas, se me permitirá reprehenderlo de haver supuesto un número crecido de las que nunca han existido, como la de Agripa, que es la primera, con el Pantheon en el reverso, y las de Hércules con un Quadriga, y los doce Signos Celestes en el reverso, que tiene por título: AΛΥΝΑΤΑ ΖΗΤΑΝ. También falsificó muchas

chas inscripciones: pero esto puede ser que fuera por no haver podido leer las de los Antiguos, como en la segunda Medalla que describe, donde se vé por un lado la cabeza del Emperador Adriano, y por el otro un Templo, con esta inscripcion: KOINON IΣ IOYNIAS en lugar de BEIOYNIAS, que reconocemos en nuestras Medallas, porque están mejor conservadas. Así puede uno aprovecharse de las cosas buenas de su Obra, sin detenerse en las demás.

Jacobo Strada Mantuano ha escrito muy buenas cosas de la Antigüedad, cuya lectura es absolutamente necesaria à los Históricos, y à los Curiosos: pero tiene tan grande número de parti-

ticularidades falsas, que para creerlo se necesita de mucha discrecion. En su tiempo se empezaba à cultivar el conocimiento de las Medallas; pero le faltaba mucho para estar tan adelantado, y perfecto como hoy.

Octaviano de Strada, Antiquario del Emperador Rodolfo, hizo gravar mucho número de Medallas que son muy raras: me alegrára que las huviera explicado, porque con este medio havria escusado infinitas faltas que se hallan en las inscripciones que les dá, y las enmendáramos ahora facilmente por los originales que poseemos. Juzgo que era desgracia comun en los Escritores de aquel siglo, trabajar por memorias, y por

copias, y que esto les ha hecho incurrir en tantas falsedades, é imperfecciones.

Antonio el Pois, Médico del Duque de Lorena, nota à Sambuco, Autor Polaco, de haver producido la Medalla de Othon, diciendo, que ni él, ni los Antiquarios de Italia havian conocido ninguna verdadera; y no obstante, es cierto que las hay. En París tenemos mas de veinte indubitables. Yo he tenido diez en diferentes tiempos, y puedo asegurar à los que me hagan la honra de creerme, que he visto mas de sesenta despues que sali de París. Me persuado tambien à que hay mas de cinquenta en sola la Ciudad de Venecia, por la relacion continua que

que tiene con el Egipto, la Syria, y Constantinopla, en que he observado diez reversos diferentes, todos Griegos, con que he tenido grande cuidado de enriquecer mis Manuscritos. El sabio M.<sup>r</sup> Th. Chiflet quiso defender la opinion del País en un Tratado que escribió de propósito; pero despues que las vió, desistió de su pensamiento.

Cómo podrá perdonarse al Grande Erasmo haver explicado la Medalla de oro de KOZON, por del Patriarca Noé, que segun dice, está representado en ella con sus dos hijos, que salen del Arca; y de haver querido que el Aguila, simbolo del Imperio Romano, fuese la Paloma que con un ramo de olivo

Q les

les quería mostrar la diminucion de las aguas despues del Diluvio? No he podido dexar de reirme al leer su Epistola: pero no obstante, se debe disculpar, porque en aquel siglo no se conocia la erudicion, ni el gusto de las Medallas.

El Profesor Fortunio Liceto en su Libro de *Lucernis* interpreta una Medalla del Emperador Adriano, bien ridiculamente. Quiere que *ALIA* signifiquen *Lucernas Inventit Aelta*, como si se huviera hallado la invencion de las Linternas en Egypto, y se quisiese demostrar este honor en ella. Los caracteres no son mas que la fecha del año, que está señalado muchas veces en nuestras Medallas por L, primera

ra letra de *ΛΥΚΑΒΑΣ*, IA es la cifra numeral de catorce, y en efecto, la Medalla no significa mas que el decimo-quarto año del Imperio de Adriano.

Tristan de S. Aman, à quien los Antiquarios deben tener una veneracion eterna, ha cometido el mismo yerro, explicando los caracteres L.IB por una alusion de la libertad; y estas eran cifras numerales, que denotaban el duodécimo año del Imperio de Trajano. Mas Marquardus Freherus hizo un Discurso en el año de 1606. para defender la antigüedad de la Medalla de Constantino Paleologo, de que he hablado en el Capitulo precedente: pero Escaligero ha probado bien su fal-

edad, sin que yo necesite deducir aquí las razones.

Julio C. Boulenger (1), Jesuita, aplica à Domiciano la Medalla que tiene por reverso: FISCUS JUDAICI CALUMNIA SUBLATA, aunque todos los curiosos sepan que pertenece à su Sucesor NERVA, cuyo nombre, y retrato están figurados en ella sin dificultad. Tambien atribuye al Emperador Trajano otras dos Medallas, de que no vemos las inscripciones sino en NERVA; la primera es: VEHICULATIONE ITALIÆ REMISSA, por haver quitado alguna imposicion sobre los puestos de Mensagero de

(1) Jul. C. Bouleng. de Imp. Roman. lib. 2. cap. 15.

de Italia; y la otra, porque este Principe tuvo cuidado de traer trigo de Alexandria para el mantenimiento del Pueblo Romano: PLEBEI URBANÆ FRUMENTO CONSTITUTO. Otra describe tambien, que me parece enteramente falsa. Dice, que Augusto la mandó hacer con esta inscripcion: REPUBLICA CONSERVATA, y este no era el modo de escribir de los Antiguos, particularmente en el siglo en que la Latinidad, y las Bellas Letras estaban en el grado mas alto de perfeccion.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DEPARTAMENTO GENERAL DE BIBLIOTECAS

301

Q3

CA-

## CAPITULO XXII.

*De las Inscripciones que se hallan ordinariamente en las Medallas Romanas.*

**E**S cierto que debemos hacer grande aprecio de los diferentes reversos de las Medallas, y ponerlos en el orden de los más preciosos restos de la Antigüedad: pero no por esto hemos de despreciar las inscripciones que se leen al rededor de aquellos à quien representan. En ellas se vén todas las dignidades con que los Romanos honraban à sus Emperadores, y bien à menudo sirven de prueba para la Chronologia, por el número de los

los años de su Reynado, y de su vida, que está señalado en ellas. El estilo de estos dos generos de inscripciones es simple, no obstante ser grande; y creo que con toda la Rhetórica de nuestros Modernos, no se pudiera expresar mas magníficamente su pensamiento, aunque pudiera hecerse con mas delicadeza.

Hoy se tuviera por defectuosa una divisa, que no mostrara el principio, ó el fin de un verso, ó uno, y otro à un mismo tiempo; lo que violenta tanto el pensamiento, que para mantenerlo, se tiene por mejor dexar en ella alguna mala voz, ò alguna expresion impropria, como en la ultima Medalla de la Alianza de el Rey de Francia,

y de los Suizos, en que se ha puesto: NULLA DIES SUB ME NATOQUE HÆC FOEDERA RUMPET. Los Antiguos apreciaban esta afectacion, y atendian mucho mas à lo magnifico del asunto que describian, que à la cadencia, y à la pompa de las palabras, lo que tenian por indigno de su aplicacion. La primera prueba de ellos nos la dån Demóstenes, y Ciceron en sus escritos, que son de un estilo grande, y natural à un mismo tiempo, cuya magnificencia nada tiene de afectado. La segunda la sacó de las Medallas, en que vemos Historias perfectamente explicadas en dos, ò tres palabras, como puede verse por estos exemplos:

AD-

ADLOCUTIO COHORTIUM.  
 SALUS GENERIS HUMANI.  
 PAX ORBIS TERRARUM.  
 VICTORIA AUGUSTI.  
 DECURSIO.  
 CONCORDIA EXERCITUM.  
 VIRTUS EXERCITUS.  
 JUDEA CAPTA.  
 ADSERTORI LIBERTATIS  
 PUBLICÆ.  
 LIBERTAS RESTITUTA.  
 REX PARTHIS DATUS.  
 REGNA ADSIGNATA.  
 AMOR MUTUUS AUGUSTORUM.  
 PAX FUNDATA CUM PERSIS.  
 RESTITUTOR URBIS.  
 PACATOR ORBIS.  
 SECURITAS ORBIS.

No

No intento por esto condenar todas las divisas hechas en verso, sino pretendo que pueden hacerse tambien en prosa, segun el exemplo que tenemos de los Antiguos; suponiendo, que en el uno, ó en el otro estilo se exprese la fuerza del pensamiento, sin dar significacion violenta á las palabras que se emplean en él, y si solo la legitima.

Para volver á las inscripciones de las cabezas, y para explicarlas, es preciso saber que los Romanos tenian al principio dos nombres diferentes, y despues tres. Appiano, y Varron dicen tambien, que solo tenian uno al principio, y que añadieron otros por muchas consideraciones. El pronombre era su primer  
nom-

nombre, como *Publius*. El nombre era el de la Familia, como *Cornelius*; el sobrenombre, que llamaban *Cognomen*, se daba á las Ramas de cada Familia, como *Scipio*; y el apellido, que llamaban *Agnomen*, servia para mas exacta denominacion, y determinacion de la persona, como *Africanus*. Algunas veces ponian en las Medallas dos, ó tres, y otras solamente uno. Los hijos de Augusto estan nombrados solo por sus pronombres *Cayus*, *Lucius*. Las Medallas del Emperador Nerón nos hacen ver el nombre, y sobrenombre de la Familia en que havia entrado por adopcion, *Nero Claudius*; y en la Medalla de la Familia *Cornelia* vemos el pronombre, el sobre-  
nom-

nombre, y el apellido, donde se lee: *Lucius Scipio Asiaticus*: pero no me acuerdo de haver visto los quatro nombres en alguna Medalla antigua.

Despues de los nombres, ponian sus titulos, y qualidades: las mas considerables eran las de Cesar, de Augusto, de Soberano Pontifice, de Emperador, de Tribuno del Pueblo, de Consul, de Cenfor, y de Padre de la Patria, sin comprehender en ellas la denominacion particular que facaban algunas veces de las Provincias dominadas, que hemos reducido à sus apellidos; y assi se llamó el Gran Scipion, Asiatico, Claudio, Britanico, Commodo, Germánico, Sept. Severo, Árabetico, y Parthico, Claudio

dio II. Gótico, y assi de los demás. Algunas veces tambien se les aplicaban las mayores señales de la Idolatria, dandoles titulos, que solo eran debidos à la verdadera Divinidad.

Julio Cesar, que trastornò el estado de la República Romana, no dexò de ser adorado despues de su muerte: se perseguieron los Homicidas como à Sacrilegos; se mandaron hacer Monedas que lo representaban como un Astro, y que le daban la qualidad de Dios. Esto es lo que ocasionó tanta veneracion à su memoria, que sus Sucesores pusieron siempre el sobrenombre de Cesar delante de el suyo. Tiberio lo tomó por el Testamento de Augusto. Galva, habiendo sabido la muer-

muerte de Nerón, se hizo llamar César, aunque no tenía conexión con la Familia, y todos los Emperadores despues à su imitación; pero lo tomaban en distinta significación. Este nombre, que en su origen denotaba una Rama de la Familia Julia, vino à ser denominación de una dignidad particular. Los Emperadores honraban con ella à los que destinaban al Imperio, y nuestras Medallas están llenas de esta inscripción, aplicada à los Retratos de aquellos que debían suceder à los Emperadores.

Casi todos los Emperadores Romanos tomaron el nombre de Augusto, luego que reconocieron lo muy apreciable que era al Senado, y al Pueblo la me-

moria del Reynado de este Principe: porque aunque su principio fue un cúmulo de muertes, de proscripciones, y de tyranias, su fin fue tan suave, y tan tranquilo (x), que puede ser no haya havido nunca otro mas sentido. Tiberio usó de este nombre por dos razones: el Testamento de Augusto lo ordenaba así (a); y el Principe, disimulado, se sirvió de él diestramente, para adquirirse la veneración que su Predecesor havia merecido. CALIGULA reusó este nombre, y aún hizo matar à los que se lo havian atribuido; pero esto era porque le havian añadido la

(x) Suetonio.

(a) Tácito, lib. 1. de sus Anales.

palabra de joven, llamandolo Joven Augusto: *Nεανιστα Αυγουστα.* (b) Esta voz, que significa Santo en su origen, se usurpó para constituir la en dignidad, y no para usarla como sobrenombre. Todos los que gozaban de dominio Soberano, se aplicaban este título, mas bien por muestra de la autoridad, que por alguna relacion con el segundo Emperador de Romanos. Aún las Mujeres de los Soberanos, y sus Parientes cercanos, tuvieron algunas veces esta denominacion, segun la honra que querían darles los Emperadores.

El Soberano Pontífice era el árbitro en todos los negocios de

Re-

(b) Dion.

Religion; y como los Romanos eran tan supersticiosos, no debe admirar que el que los presidia tuviese tanta autoridad. *Numa Pompilio* unió este título à la Corona, y los demás Reyes lo tomaron siempre despues. Mientras duró el Estado de la Republica, gozaban de él los Particulares por eleccion: pero luego que Julio Cesar se hizo dueño de el Gobierno, juntó la autoridad de la Religion al poder de la Monarquia, uniendo en su persona todo el poder que hubiera podido temer en otro. Despues de la muerte del Trium-Viro Lepido, Augusto, y sus Sucesores, juntaron siempre el Pontificado à sus qualidades, y esto es lo que leemos tan frequen-

R

16-

temente en nuestras Medallas.  
 La qualidad de Emperador era la misma que de General de Armada en tiempo de la República: pero quando Julio Cesar se usurpó la autoridad, tomó esta Dignidad en otra significación. Dion observa, que él, y Augusto se hicieron llamar Emperadores, no como sus Ascendientes quando havian vencido los Enemigos, sino quando fueron Dueños de el Imperio; y como eran extremadamente zelosos de su Soberanía, no permitieron que usaran otros de las qualidades que podian, en algun modo, demostrarla, reservando en sí ésta de Emperador, como la mas eminente de quantas poseian.

Los

Los primeros Emperadores Romanos tuvieron la política de unir á sus personas toda la veneracion que podian darles las Leyes, y todo el respeto que podian exigir de la adulacion de los Pueblos. Primero se atribuyeron el poder de los Tribunos, que explicaban en sus Medallas, y en los demás monumentos, con estas palabras: TRIB. POT. ò TRIEUNITÆ POTESTATIS. No quisieron obligarse á los deberes de los Tribunos; y así no tomaron su qualidad, y ninguno se hizo llamar nunca Tribuno del Pueblo: pero quisieron hacer su persona santa, é inviolable como la de los Tribunos, y condenar por sacrilegos á los que osaran ofenderla. Como na-

R 2

die

die les disputaba el exercicio de este poder Tribunico, se lo hacian continuar solo por ceremonia, pues, en efecto, eran ellos los Dueños absolutos de el Senado, del Pueblo, de las Armadas, de los Theforos, y de las Provincias; y no obstante, son estas las series que con frecuencia vemos señaladas en las Medallas por los numeros que les ponian, como quando se lee: TR. P. XXXVIII. lo que significa, que el poder Tribunico se havia continuado treinta y ocho veces.

La misma continuacion se vé algunas veces notada en quanto al Consulado, quando los Emperadores quisieron tomar su título. Quanto les fue posible abate-

tieron esta Dignidad suprema: pero el respeto que se le tenia, los obligó à incorporarla por algun tiempo en su persona. Despues que los Romanos echaron à los Reyes, y abolieron su dominio, establecieron la República, que la presidian dos Consules por un año; y acabado éste, se les substituían otros. Al principio se facaban de el Senado: pero al fin, el Pueblo, que quiso tener parte en este honor, obtuvo que el uno de los Consules sería facado alternativamente de su cuerpo, cuya orden se observó hasta Julio Cesar. Desde su tiempo se empezó à abatir esta Dignidad; y en efecto, aunque siempre se continuó, apenas sirvió mas que de título, sin otra al-

R3

gu-

guna autoridad que la que los Emperadores permitian tomar à los Consules.

Los Censores tuvieron siempre una administracion precisa. El luxo, que crecia à proporcion de las riquezas de la República, debia moderarse por la autoridad de hombres sábios que pudieran resistir à las violencias, y orgullo de los Particulares. La Historia Romana está llena de muchas acciones sobresalientes de los Censores, yá en la deposicion de los Senadores, que juzgaban por indignos de participar de la magestad de esta asamblea, yá por la reforma de los Caballeros, y de su Orden, por la moderacion de las usuras, y de los intereses, ò por algun otro

re-

reglamento considerable de la Policia, que tuviesse relacion con la forma de su gobierno. Tenian facultad de informarse de las costumbres, de las riquezas, y de los empleos de los Particulares; y en su vista arreglaban, como les parecia, lo que juzgaban digno de su censura. Muchos Emperadores se tomaron voluntariamente este trabajo, movidos de el honor del Senado, y del Público, ò por exercer su tyrania con alguna apariencia de justicia.

Aunque estas qualidades sean las mas considerables, de que han usado los Antignos, queda aún otra, que tengo por superior à las demás; y aunque vitupéro la vileza de algunos Romanos que adularon con ella à

R 4

sus

sus mas iniquos Emperadores, la confidéro tan hermosa, y apropiada para algunos, que todas las demás se hallan sin adorno en su comparacion. Esta es el título de PADRE DE LA PATRIA, que parecia mostrar, que aquel à quien lo daban los Romanos, tenia para ellos el mismo mérito, y bondad, que debe tener un Padre para con sus hijos. Ciceron fue honrado con este sobervio elogio, despues que libertó à la República de los daños à que la exponia la conjuracion de Catilina:

*Roma Patrem Patriæ Ciceronem libera dixit.*

Julio Cesar fue adulado con este título, no obstante haver arruinado su libertad.

Au-

Augusto lloró de alegría quando el Senado se le dió. Algunos Emperadores lo reusaron, como Tiberio: pero creo que era esto mucho menos por modestia, que por miedo de que le mostrasen el ódio que merecian sus acciones impias. Tambien tomaron algunas Princesas esta qualidad. Dion, y Tácito dicen, que queriendo el Senado hacer honras extraordinarias à Livia, Muger de Augusto, decretó llamarla Madre de la Patria: *Alii PATRENTEM, alii MATREM PATRIÆ appellandam censebant.* Tenemos una Medalla en que la Emperatriz Julia, Muger de Severo, toma el título de Madre de los Emperadores, Madre del Senado, y Madre de la Patria: MA-

MATER AUGG. MATER SENATUS, MATER PATRIÆ.

Estas descripciones merecian mas bien la extension de un Libro que de un Capitulo; y así no hablo de ellas mas que para excitar al Lector à que procure saberlas con mas particularidad. Los Autores Antiguos, como Tito Livio, Ciceron, Cornelio Tácito, Suetonio, Plutarco, y Dion, están llenos de textos que hacen mencion de ellas, mucho mas apreciables que quantas explicaciones pudiera yo dar.

AM

CA-

## CAPITULO XXIII.

*De las abreviaturas que hay en las Medallas Romanas.*

**A.** Aulus.  
 A. A. A. F. F. Ære, Argento, Auro, Flando, Feriundo.  
 ACT. Actiacus, ò Actium.  
 ADIAB. Adiabenicus.  
 ÆD. CUR. Ædilis Curulis.  
 ÆD. PL. Ædilis Plebis.  
 ÆL. Ælius.  
 ALBIN. Albinus.  
 ÆT. Æternitas.  
 AFR. Africa, ò Africanus.  
 ALIM. ITAL. Alimenta Italiae.  
 A. N. F. F. Annus Noyus Faustus Felix.

AN-

ANTON. Antonius, ò Antonius.  
 AQUA. MAR. Aqua Marcia.  
 ARAB. Arabicus.  
 ARAB. ADQ. Arábia Adquisita.  
 AUG. Augustus, ò Augur.  
 AUGG. Augusti duo.  
 AUGG. Augusti tres.  
 AUR. ò AUREL. Aurelius.  
 BARBAT. Barbarus.  
 BRIT. Britannicus.  
 BRUT. Brutus.  
 ION. EVENT. Bonus Eventus.  
 CÆL. Cælius.  
 C. Cajus.  
 C. A. Cæsarea Augusta.  
 C. ò CÆS. ò CÆ. Cæsar.  
 CÆSS. Cæsares.  
 CENS. Cenfor.  
 CENS. P. Cenfor Perpetuus.  
 CEST. Cestius, ò Cestianus.

C.

C. J. V. Colonia Julia Viëtrix,  
 ò Valentia.  
 CIR. CON. Circum Condidit, ó  
*mas bien*, Circenses Concessit.  
 CIVIB. ET SIGN. MILIT. A  
 PARTH. RECUP. Civibus,  
 & Signis Militaribus à Parthis  
 Recuperatis.  
 CN. Cneus.  
 COL. Colonia.  
 COL. NEM. Colonia Nemausus.  
 CONS. SUO. Conservatori Suo.  
 CONCORD. Concordia.  
 CL. V. Clypeus Votivus.  
 COMM. Commodus.  
 CLOD. Clodius.  
 CL. ò CLAUD. Claudius.  
 COS. Cónsul.  
 COSS. Cónsules.  
 CORN. Cornelius.  
 CUR. X. F. Curavit Denarium

Fa-

Faciendum.  
 CARTH. Carthago.  
 D. Decimus.  
 DAC. Dacicus.  
 D. M. Diis Manibus.  
 DES. ò DESIG. Designatus.  
 DICT. Dictator.  
 DOMIT. Domitianus.  
 D. N. Dominus Noster.  
 DD. NN. Domini Noſtri.  
 DID. Didius.  
 D. P. Dij Penates.  
 EL. MAR. Idus Martiæ.  
 EX S. C. Ex Senatus Conſulto.  
 EQU. ORDIN. Equeſtris Ordinis.  
 EX A. PU. Ex Argento Público,  
 ò Autoridad Pública.  
 ETR. Etruſcus.  
 F. Filius, ò Filia, ò Felix, ò Faciendum, ò Fecit.  
 F.

F. F. Flando, Feriundo.  
 FEL. Felix.  
 FELIC. Felicitas. FL. Flavius.  
 FORT. RED. Fortunæ Reduci.  
 FOURI. Fourius por Furius.  
 FONT. Fonteius.  
 FRUGIF. Frugiferæ (Cereri).  
 GERM. Germanicus.  
 G. P. R. Genio Populi Romani.  
 HEL. Helvius.  
 HEREN. Herennius, ò Herennia.  
 JUN. Junior.  
 JAN. CLU. Janum Cluſit, ò Cluſit.  
 IMP. Imperator.  
 IMPP. Imperatores.  
 I. S. M. R. Juno Sospita Mater Regina.  
 ITER. Iterum.  
 JUL. Julius, ò Julia.  
 JUST.

JUST. Justus.  
 H. S. Sestertius, ò Sestertium.  
 J. O. M. SACR. Jovi Optimo  
 Maximo Sacrum.  
 II. VIR. Duum-Vir.  
 III. VIR. R. P. C. Trium-Vir Rei-  
 publicæ Constituendæ.  
 IV. VIR. A. P. F. Quartum-Vir,  
 ò Quatuor-Viri, Auro, ò Ar-  
 gento Público Feriando.  
 L. Lucius.  
 LAT. Larianus.  
 LEG. Legatus.  
 LEG. PROPR. Legatus Propræ-  
 toris.  
 LEG. II. Legio Secunda.  
 LEP. Lepidus.  
 LENT. CUR. X. F. Lentulus  
 curavit denarium faciendum.  
 LIBERO P. Libero Patri.  
 LIC. Licinius.  
 LUD.

LUD. SÆC. F. Ludos Sæculares  
 fecit.  
 MES. Messius.  
 M. Marcus.  
 MV. Manius.  
 MAR. CL. Marcellus Clodius.  
 M. F. Marci Filius.  
 M. OTACIL. Marcia Otacilla.  
 MAG. ò MAGN. Magnus.  
 MAC. Macellum.  
 MINER. Minerva.  
 MON, ò MONET. Moneta.  
 MAX. Maximus.  
 MAR. Martia (aqua).  
 MAR. ULT. Marti Ultori.  
 N. C. Nobilissimus Cæsar.  
 N. Nepos, ò Noster.  
 NN. ò NOSTR. Nostri, ò Nos-  
 trorum.  
 NAT. URB. Natalis Urbis.  
 NEP. RED. Neptuno Reduci.  
 S OPEL.

OPEL. Opelius.  
 ORB. TERR. Orbis Terrarum.  
 O. Optimo.  
 OB. C. S. Ob Cives Servatus.  
 P. Publius, o Pater.  
 P. P. Pater Patriæ.  
 P. M. o PONT. MAX. Pontifex  
 Maximus.  
 P. F. Pius Felix.  
 PAPI. Papius, o Papirius.  
 PARTH. Parthicus.  
 PAC. ORB. TERR. Paci Orbis  
 Terrarum.  
 PERP. Perpetuus.  
 PERT. o PERTIN. Pertinax.  
 PESC. Pescennius.  
 P. R. Populus Romanus.  
 POMP. Pompejus.  
 PR. Prætor.  
 PRÆF. CLAS. ET OR. MA-  
 RIT. Præfectus Clasis, &  
 Oræ

Oræ Maritimæ.  
 PRÆF. URB. Præfectus Urbi.  
 PRON. Pronepos.  
 PROP. Proprætor.  
 PROC. Proconsul.  
 PROQ. Proquæstor.  
 PRINC. JUV. Princeps Juventutis.  
 P. o POT. Potestate.  
 PLÆT. Plætorius.  
 PROV. DEOR. Providentia Deo-  
 rum.  
 PRIV. Privernum.  
 PUPIEN. Papienus.  
 Q. Quintus, o Quæstor.  
 Q. C. M. P. I. Quintus Cæcilius  
 Metellus Pius Imperator.  
 Q. P. Quæstor Prætorius.  
 Q. PR. Quæstor Provincialis.  
 QU. DESIG. Quæstor Designatus.  
 R. P. Respublica.  
 R. P. C. Reipublicæ Constituendæ.  
 S 2 REC.

REC. Receptis, (signis) o Receptus,  
 REST. Restituit.  
 ROM. ET AUG. Roma, & August.  
 SARMATIC. Sarmaticus.  
 SALL. Sallustia.  
 S. C. Senatus Consulto.  
 S. P. Q. R. Senatus Populus Que  
 Romanus.  
 SEPT. Septimius.  
 SER. Servius, ò Sergius.  
 SEV. Severus.  
 SEX. Sextus.  
 SCIP. ASIAT. Scipio Asiaticus.  
 STABIL. Stabilita (terra).  
 SIG. RECEPT. Signis Receptis,  
 SEC. ORB. Securitas Orbis.  
 T. Titus.  
 TI. Tiberius.  
 TER. Terentius, ò Tertium.  
 TEMP. Temporum.  
 TR. P. ò TRIB. POT. Tribuni-  
 tia

tia Potestate.  
 TRIB. MILIT. Tribunus Militum.  
 TRIUMP. Triumphator.  
 TREB. Trebonianus.  
 V. Quintum.  
 VII. VIR. EPUL. Septem-Vir  
 Epulonum.  
 VIB. Vibius.  
 VII. PUB. Villa Pública.  
 VIRT. Virtus.  
 VIC. Victoria.  
 VESP. Vespasianus.  
 V. C. Vir Clarissimus.  
 VOT. X. MULT. XX. Votis De-  
 cennalibus, Multiplicatis Vi-  
 cennalibus.  
 X. Decimum.  
 XV. VIR. SACR. FAC. Quinde-  
 cim-Vir Sacris faciendis.  
 XIV. Quartum decimum.  
 XIX. Octavum decimum.

Este Capitulo se pudiera aumentar con otras muchas abreviaturas que se hallan en las inscripciones de las Medallas, y demás monumentos de la Antigüedad. Muchas mas se ven en mi Libro de las Familias Romanas, donde he puesto todas las que se hallan en las Medallas Consulares. GOLTZIO ha hecho tambien una amplia descripcion de ellas. El Cav. Orfato Paduano ha explicado con mucho cuidado todas las abreviaturas que hay en las Medallas, y en las piedras: pero júzgo que esto puede ser suficiente para el ensayo de un conocimiento general.

F I N.

## INDICE

DE LOS CAPITULOS CONTENIDOS  
en este Libro.

- C**AP. 1. De la dignidad de las Medallas, pag. 1.  
 Cap. 2. Del uso de las Medallas, pag. 11.  
 Cap. 3. De los diferentes nombres de las Medallas, y las Monedas, pag. 20.  
 Cap. 4. De el derecho de hacer batir Monedas, y Medallas, pag. 31.  
 Cap. 5. De la diferencia de las Monedas, y de las Medallas, pag. 41.  
 Cap. 6. De las diferentes materias de que se han fabricado las Medallas, y Monedas, pag. 58.  
 Cap. 7. De las Medallas de oro, pag. 66.  
 Cap. 8. De las Medallas de plata en general, pag. 76.  
 Cap. 9. De las Medallas Griegas, pag. 83.  
 Cap. 10. De las Medallas Romanas Consulares, pag. 97.  
 Cap. 11. De las Medallas Romanas, ó Imperiales, pag. 109.  
 Cap. 12. De las Medallas Hebréicas, Púnicas, Españolas, y Góthicas, pag. 126.  
 Cap.

Cap. 13. De las Medallas modernas,  
pag. 136.

Cap. 14. De los Gitanos, y de los Talis-  
manes, pag. 150.

Cap. 15. De las Medallas de bronce en  
general, pag. 168.

Cap. 16. De las Medallas Romanas de  
pequeño bronce, pag. 179.

Cap. 17. De las Medallas Romanas de  
mediano bronce, pag. 188.

Cap. 18. De las Medallas Romanas de  
gran bronce, pag. 198.

Cap. 19. De los Medallones, pag. 210.

Cap. 20. De las Medallas falsas, ó con-  
trabechas, pag. 220.

Cap. 21. De algunas faltas en que han in-  
currido los Autores, por no haver enten-  
dido la Historia de las Medallas,  
pag. 234.

Cap. 22. De las Inscripciones que se ha-  
llan ordinariamente en las Medallas  
Romanas, pag. 246.

Cap. 23. De las abreviaturas que hay en  
las Medallas Romanas, pag. 267.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UAN

DAD AUTÓNOMA DE NUEVO  
CIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA